

POETAS Y MASONES

CM

CULTURA
MASONICA

Revista de Francmasonería

www.masonica.es

LA MASONERÍA
EN LA OBRA DE
H. P. LOVECRAFT

EL ASUNTO LITERARIO
EN LA INVESTIGACIÓN
MASONOLÓGICA

EN TORNO AL SÍMBOLO PERDIDO
DE DAN BROWN

MASONERÍA Y LITERATURA

Una publicación de
masonica.es
www.masonica.es

Al servicio de la Francmasonería Universal

AÑO I - Nº 4
Julio 2010
PVP 5 €

La revista en papel solo por **5** euros en:

www.masonica.es

Editorial

masonica.es

Al servicio de la Francmasonería Universal

CM

CULTURA
MASONICA.ES

Revista de Francmasonería

www.masonica.es

CULTURA MASONICA
Revista de Francmasonería
Nº 4 - Julio 2010

PUBLICA
masonica.es
www.masonica.es

EDITA
EntreAcacias, S. C.
Apto. de Correos 32
33010 Oviedo (Asturias)
España/Spain
Teléfono: (+34) 985 79 28 92
Fax: (+34) 985 79 28 92

DIRECCIONES DE CORREO ELECTRÓNICO
Redacción: cm-redaccion@masonica.es
Información general: info@masonica.es
Pedidos: pedidos@masonica.es
Administración: admin@masonica.es
Relaciones con autores: obras@masonica.es
Atención al cliente: clientes@masonica.es
Webmaster: webmaster@masonica.es

Distribución México: mexico@masonica.es

IMPRIME
ServicePoint
Impreso en España

Edición digital (PDF)

ISSN: 2171-1968

© Reservados todos los derechos

CULTURA MASONICA no se hace responsable de las opiniones vertidas en la revista por sus colaboradores

*Al servicio de la
Francmasonería Universal*

CULTURA MASONICA Nº 4
(Julio 2010)

EDITOR
Ignacio Méndez-Trelles Díaz

COORDINADOR EDITORIAL
Roberto García Álvarez

COLABORADORES ESPECIALES
Amando Hurtado
Iliá Galán
Ricardo Serna

COLABORADORES DE MASONICA.ES
Alberto Moreno Moreno
Amando Hurtado
Anselmo Vega Junquera
Iván Herrera Michel
Javier Otaola
Joaquim Villalta
José Ignacio Yuste Chaves
Manuel Rodríguez Castillejos
Rodrigo Álvarez Reynal
Víctor Guerra

SUMARIO

Año I / Nº 4 / Julio 2010

- 7 Cuadro de colaboradores del presente número
- 11 EDITORIAL
Un concepto difícil: LITERATURA MASÓNICA
por Roberto GARCÍA ÁLVAREZ
Coordinador editorial
- 15 EL ASUNTO LITERARIO EN LA INVESTIGACIÓN MASONOLÓGICA
por Ricardo SERNA
- 42 EN TORNO A EL SÍMBOLO PERDIDO DE DAN BROWN
por Amando Hurtado
- 47 POETAS Y MASONES
por Iliá GALÁN
- 68 LA MASONERÍA EN LA NOVELÍSTICA ACTUAL
por Víctor GUERRA
- 91 DE LA LITERATURA Y LA MASONERÍA EN HISPANOAMÉRICA
por Iván HERRERA
- 95 Repaso a vuelapluma de la LITERATURA MASÓNICA
por Anselmo VEGA
- 101 LA MASONERÍA EN LA OBRA DE H.P. LOVECRAFT
por Roberto GARCÍA ÁLVAREZ
- 108 LAS TRES FLORES DE LYS
por Silvestre HERNÁNDEZ CARNÉ
- 114 FORUM de los lectores
- 116 Catálogo editorial de MASONICA.ES



MASONICA.ES

CUADRO DE COLABORADORES DEL PRESENTE NÚMERO *(por orden alfabético)*

Amando HURTADO

Nacido en Segovia, en 1937. Licenciado en Derecho y políglota, es un conocido autor sobre masonería entre cuyas obras se encuentran *Por qué soy masón*, *Respuesta masónica* (editado por masonica.es), *La Masonería* y *Nosotros, los masones*. Asimismo es autor-partícipe de *La masonería en persona(s)* (obra dirigida por J. Otaola y V. Díaz publicada también por masonica.es). Iniciado en la Logia La prudente amistad, del Grande Oriente Español, en 1990. Miembro fundador y primer Venerable Maestro de la Logia Génesis V (GOE). Miembro fundador y primer Venerable Maestro de la Logia Génesis 1202 de la Gran Logia de Francia. Miembro de la Logia de Perfección Le Parvis de l'Adour, en el Oriente de Bayona, Francia (grados 4º a 14º del REAA). Miembro del Soberano Capítulo Rosa-Cruz y del Sublime Areópago del Supremo Consejo de Francia (grados 15º a 18º y 19º a 30º, respectivamente). Grados 31º a 33º conferidos por el Supremo Consejo de España (reconocido por el SCDF y 30 SSCC de diversas nacionalidades), en 2002. Medalla de Honor del Supremo Consejo de Francia, en 2006. Caballero de la Orden de Alfonso Enríquez (Gran Logia Nacional Portuguesa) y miembro fundador de la Logia Iberia Fraternitas, bajo jurisdicción de la GLNP. Actualmente, Venerable Maestro de Honor de la Logia Génesis 1202, 2º Vigilante y Diputado del Convento de la Gran Logia de Francia.

Anselmo VEGA

Anselmo Vega Junquera nació en La Coruña en 1932 y se inició en la Masonería en el año 1983, en Venezuela. Actualmente pertenece a la Gran Logia de España. Ha sido Venerable Maestro de la Logia Hermes-Amistad 53, de Valladolid y miembro de las Logias Curros Enríquez 114, de Santiago de Compostela y Los Fratres 120, de Cáceres, de la GLE, así como de la Logia Indivisible 51, de la GLSE. En este momento reside en Gijón, ya jubilado. Es autor de las novelas de temática masónica *El Muro de Piedra* y *Los Masones de San Blas*, ambas editadas en masonica.es. Asimismo es autor de diversas obras de ensayo y ciencia ficción.

Ilia GALÁN

Profesor de estética y teoría del arte en la Universidad Carlos III, materia sobre la que tiene varios libros escritos y gran cantidad de artículos publicados, es colaborador habitual en prensa y Maestro Masón de la GLE. Ha sido Venerable Maestro de la Logia Phoenix 31 de la GLE. Asimismo fue uno de los impulsores de la revista *Conde de Aranda* editada por la GLE. Es uno de los grandes activistas de la masonería en nuestro país.

Iván HERRERA

Abogado, ha publicado numerosos trabajos de divulgación de la masonería, como *Una mirada a la masonería actual*, junto con Javier Otaola, *Historia de la Masonería*, que ya lleva dos ediciones y *El Escocismo Masónico* (publicada por masonica.es). Prologuista y articulista de diversas publicaciones impresas y virtuales, y conferenciante en diferentes foros masónicos nacionales e internacionales. Se han publicado escritos suyos traducidos a los idiomas inglés, francés, portugués, catalán, italiano y alemán. Presidente de la Federación Americana de Supremos Consejos del REAA, Ex Vice Presidente de CLIPSAS, pasado Gran Maestro de la Gran Logia del Norte de Colombia. Tiene una larga experiencia en el mundo masónico donde ha ocupado y ocupa gran cantidad de cargos. Actualmente dirige la revista *Trazado masónico* y mantiene el blog *Pido la palabra* (<http://ivanherreramichel.blogspot.com/>).

Ricardo SERNA

Licenciado en Filosofía y Letras y Doctor, Diplomado en Estudios Avanzados de Literatura Española, es miembro del prestigioso Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (Universidad de Zaragoza), así como de la Asociación Aragonesa de Escritores. Durante años ejerció como profesor de Literatura española. En 1990 publica *LA NOCHE DE PAPEL*, su segundo libro de cuentos. A partir de ahí sus publicaciones han sido constantes: *RELATOS DEL INSOMNIO* (1984), *LA NOCHE DE PAPEL (RELATOS, 1968-1987)* (1990), *LOS ESCRITORES* (1995), *LOS DÍAS AMARGOS* (2000), *CABALLEROS DE LA LUZ* (2004), *EL LABERINTO DE LOS GOLIARDOS* (2005) y los ensayos *MASONERÍA Y LITERATURA*, *LA MASONERÍA EN LA NOVELA EMBLEMÁTICA DE LUIS COLOMA* (1998), *ESTUDIOS MASÓNICOS Y CINCO ENSAYOS EN TORNO A LA FRANCMASONERÍA* (2008). Asimismo es colaborador de revistas de prestigio como *GAUDEAMUS*, *ROLDE*, *APORTES*, *IMÁN*, *DESTIEMPOS*, *LA PÁGINA Y CUADERNOS DE ARAGÓN*, entre otras. Ha hecho crítica literaria, es articulista en el periódico digital *EL LIBREPENSADOR*. Ha sido distinguido con diversos premios hasta en once ocasiones. Cuenta igualmente con varios poemarios: *ES DE PIEDRA EL POETA* y *LA CONSTRUCCIÓN DE LA ROSA* (ambos de 1999), *WWW.ANONIMO.ES* (2001), un particular homenaje a la figura y obra del extinto poeta aragonés Miguel Labordeta, y los dos más recientes, *UMBRAL DEL HECHIZO* y *MEMORIAL DE ESPUMAS* (ambos de 2009).

(www.ricardoserna.com)

Roberto GARCÍA

Licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo y actualmente en el último curso de la carrera de Psicología, es maestro Masón de la GLE, donde ha desarrollado su carrera masónica y ejercido diferentes Oficios. Es autor de diversas obras de ensayo e investigación como *El nazismo oculto* y la *Enciclopedia completa de H. P. Lovecraft*. Asimismo es colaborador en prensa (*La Nueva España*), revistas científicas y técnicas (*El Escéptico* o *Escéptico Digital*) y en *masonica.es*.

Silvestre HERNÁNDEZ CARNÉ

Es escritor, profesor de informática, director de Instituto de Educación Secundaria y cuenta con estudios de Medicina, Psiquiatría y Psicología. Es autor de libros como *Las tres flores de Lys*, ganadora del premio Emilio Alarcos en 2002, *Cruzando el puente con el diablo*, *El beso del lagarto* y *Voces del Silencio*, así como textos educativos y narrativa infantil y juvenil y guiones cinematográficos.

Víctor GUERRA

Se inició en la masonería en 1997. Ha estado en la Gran Logia Simbólica Española, ha sido cofundador de la Logia Amigos de la Naturaleza y la Humanidad de Gijón, donde también ha ayudado a fundar la Logia Rosario Acuña del GODF. Ha mantenido una intensa labor de investigación y publicación sobre la masonería con numerosos artículos y libros como *El Gran Oriente de Francia en Asturias, las logias gijonesas 1850-2004*, *Asturias en el siglo XX, Aproximación a la masonería gijonesa de los siglos XIX y XX*, *La masonería en Asturias 1850-1938*, *La Masonería en el Oriente de Asturias siglo XIX y XX*, *Talleres masónicos en Rituales de 1º Grado* y *Banquetes del Regulateur, Rito Francés. Historia. Desarrollo y Reflexiones*, los últimos publicados en *masonica.es*. Es miembro del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española (CEHME), Institut d'études et de recherches Maçoniques (IDERM), Institut d'études et de recherches Maçoniques Toulouse (ITEM), Institut d'études et de recherches Maçoniques-Septentrion. Mantiene los blogs: *Masonería Siglo XXI* (<http://victor-guerra.blogspot.com/>), *Rito Francés* (<http://ritofrances.blogspot.com/>), *Masonería en Asturias* (<http://asturmason.blogspot.com/>) y *Oriente Eterno* (<http://orienteterno.blogspot.com/>).



UN CONCEPTO DIFÍCIL

LITERATURA MASÓNICA

DEDICAMOS EL PRESENTE NÚMERO A UN FENÓMENO MUY COMÚN, PERO POCO ESTUDIADO: LA RELACIÓN ENTRE LITERATURA Y MASONERÍA. NO HEMOS QUERIDO DECIR LITERATURA MASÓNICA, PUES NO HAY ACUERDO, COMO SE VERÁ, SOBRE SI EXISTE TAL LITERATURA.

Editorial
Roberto García

Lo único cierto, e innegable, es la proliferación en la última década de publicaciones que centran o hacen girar su trama en torno a elementos masónicos, sean éstos la simbología, la descarada presencia de una logia o un masón (haciendo de bueno, malo, neutro o muerto), alguna referencia manifiesta o, nuestras favoritas, las sutiles, donde la masonería se susurra pero no se menciona, está pero no se ve, se la escucha pero no habla (al igual que ocurre con el personaje de Drácula de Bram Stoker que apenas aparece en el libro, pero siempre está presente).

El imaginario hace que la masonería esté siempre ahí, suspendida para bien o para mal en los libros de historia, política o en cualquier sitio. A algo así no podía ser ajena la literatura de ficción. Los novelistas que buscan tramas oscuras y rebuscadas, en ocasiones facilonas, encuentran en la Orden, sus secretos, leyendas, rituales, símbolos y lo



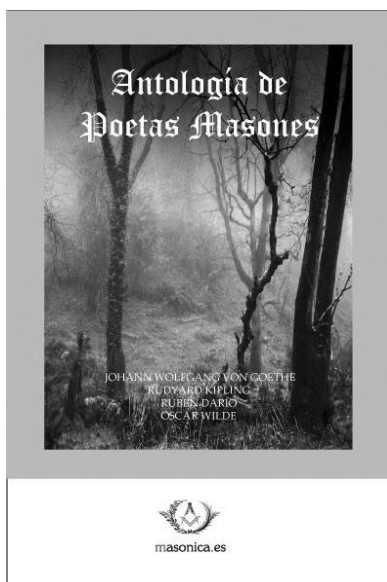
www.masonica.es

extraña que parece para un profano, un filón, casi inagotable de argumentos y especulación. Hace años un escritor, amigo mío, me decía «cuando no sepas de qué hablar o por donde tirar en una historia, mete un nazi o un templario, son muy socorridos», ahora la masonería también se perfila como un agradecido recurso argumental que a poco bien trabajado que esté agrada mucho a los editores y a los lectores.

Los diferentes autores realizarán un recorrido por este fenómeno, deteniéndose, a discreción, en lo que más oportuno les ha parecido, desde la poesía y los masones —Kipling o Wilde—, la fenomenología de la figura masónica en la literatura, hasta los best-seller que atiborran las estanterías de las librerías y casi acaban cansando al abnegado lector. Tanto más cansado acabará, cuanto más exquisito sea su paladar.

Tópico común va a ser la presencia de Dan Brown, a quien, con sus códigos y sus secretos, ya se ha calificado, por ahí, como «el Hannah Montana de la literatura». Obsesionado por los secretos y empeñado en demostrar, en cada página, el escaso conocimiento que tiene de la masonería, la pobreza de sus fuentes o su pereza a la hora de manejarlas.

Víctor Guerra en su artículo diferencia con claridad entre dos tipos de autores y de literatura masónica. Aquella hecha por masones —oculten o no su condición— y la realizada por profanos —que no pueden no ocultar su condición—. La diferencia entre una y otra es clara, la misma que hay entre la antropología de campo y la de salón: el conocimiento directo e interno de los unos frente al referido de otros. Aún así, no se piense que es esto sinónimo de calidad, ni incluso de conocimiento —pues hay quien aún a pesar de llevar años iniciado no ha logrado que la masonería pase por él—, como ejemplo tenemos *El iniciado masónico* del supuesto masón y, ahora arrepentido, López de Rojas. O las sofisticadas mezclas de referencias encubiertas y sugerencias no veladas que Christian Jacq



realiza en sus interminables y atrayentes sagas egipcias. Sirva esta distinción pues para avisar a los navegantes.

Aunque la masonería ya no es un fenómeno oculto en nuestra sociedad, sigue siendo algo mal conocido. Masonería y para-masonería, no son algo fácil de diferenciar para el común de la sociedad —y, a veces, ni para los propios masones—, además el fenómeno de la multiplicidad de ritos, órdenes, orientes, grupos y, a veces, sectas... complica aún más la situación. Mucha gente adquiere los primeros conocimientos de la masonería en este tipo de literatura, más sensacionalista que informadora. Podríamos decir que gran parte de las obras que se citan en los artículos de éste número son *con-formadores* de la imagen masónica al uso, más que *in-formadores* de la realidad. Van más a dar forma, ahondar en los errores y malos entendidos que a informar de lo que es/han sido «¿excepciones?». Como las meigas, *haberlas hailas*. Por ello un pequeño análisis de esta situación no viene nunca mal, al menos sabremos por dónde van los tiros y tendremos una referencia de lo que podemos encontrarnos en las librerías y de las ideas erróneas con que nos pueden asaltar.

Existe una literatura masónica seria, un fenómeno literario surgido de la masonería y, generalmente realizada por masones, donde ésta no suele aparecer ni nombrada, al igual que el buen masón no está todo el día diciendo que lo es. La literatura más naïf, más sensacionalista y oportunista a cada página se empeña en recordar que hay masonería, que es importante para la obra. Casi podríamos hablar de una relación directa entre intensidad de la presencia y referencias a la masonería y la calidad y conocimiento de la obra. Como si hubiese un proceso de aprendizaje becario entre la imagen de la masonería en la sociedad desinformada y mediatizada y la presencia de ésta en la literatura. Así, a una idea, ridícula, de la masonería totalmente presente e introducida en todos los sitios le corresponde una literatura —bobalicona— donde en cada página la palabra más repetida es masón/logia/masonería, no vaya el lector a olvidarse de lo que tiene entre manos.

Aún así, no debemos centrarnos en si la literatura a tenor de la masonería es buena o mala, si el conocimiento es mejor o peor, si colocan a ésta como buena o mala —pues tan irreal sería hacerla merecedora de todas las bendiciones como responsable de todos los males—. El hecho de que la masonería cuente con literatura masónica o, al menos, con títulos —y no pocos— que hablen de ella, que la coloquen de

protagonista, coprotagonista, escenario o hilo argumental indica que lejos de estar muerta, ser anacrónica o carecer de interés para el hombre del siglo XXI —como se dice, a veces, por ahí—, es algo vivo y que despierta interés en la gente, que atrae la atención. Otra cosa es que por deficiencias de conocimiento, falibilidad de las fuentes o, tal vez, porque la propia masonería no acaba de saber cómo proyectarse e informar a la sociedad, aparezca mejor o peor reflejada. Como dicen por ahí «hablen bien o mal, lo importante es que hablen». 🗨️



EL ASUNTO LITERARIO EN LA INVESTIGACIÓN MASONOLÓGICA

FRANCMASONERÍA Y LITERATURA SON DOS AMPLÍSIMOS CONCEPTOS QUE, HASTA HACE POCOS AÑOS, NADIE OSABA EMPARENTAR DE NINGUNA MANERA. LO MASÓNICO HA SIDO, EN LA ESPAÑA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX, ALGO TENEBROSO PENDIENTE DE SER DESCUBIERTO SIN PRISA Y CON TIEN-TO; CON MÁS TIEN-TO QUE PRISA, DIRÍA-MOS CON PROPIEDAD.

Ricardo SERNA



Y la relación entre el hecho masónico y el quehacer literario nunca se tuvo en cuenta a la hora de hablar de Masonería, un río éste demasiado caudaloso y turbulento en lo esencial como para navegar por sus aguas afluentes pudiendo elegir otras más calmas, ubérrimas y principales.

1. MASONERÍA Y LITERATURA, UNA RELACIÓN ESPECIAL

Esa relación todavía se establecía menos, si cabe, cuando el discurso procedía de la ribera literaria. Desde los departamentos universitarios de filología se obvió el asunto, pasando de puntillas por él en el mejor de los casos. E incluso para los pocos historiadores que conocían bien el mundo de la Masonería —una decena cabal hasta los años setenta del pasado siglo, repartidos por las universidades de medio mundo—, nunca tuvo apenas interés el vínculo entre ambos fenómenos, el masónico y el literario. También hay que entender que frente al historiador se abría —y nos referimos a nuestro país, sobre todo— un ingente campo de trabajo que pasaba en principio por el rastreo sistemático de la documentación existente en los archivos. Ha sido en los últimos quince años cuando el estudio de la literatura, dentro del ámbito de lo masónico, ha tenido más relevancia.

Existen curiosos puntos de coincidencia y de contacto entre los dos conceptos, y será justamente en la intersección de ambas líneas sutiles donde habremos de indagar.

Este trabajo que tiene el lector ante sus ojos posee antecedentes bibliográficos en otros numerosos estudios previos —artículos y libros—, y se propone como fin esencial la búsqueda de puntos de contacto entre la Masonería y el hecho literario.

Escribíamos hace años en el libro *Masonería y literatura*¹, que no resultaba sencilla la tarea de enlazar ambas cuestiones, dado el grado de complejidad que estaban alcanzado por aquel entonces los estudios masonológicos, tanto en España como en algunos otros países. Pero esa dificultad acrecentó si cabe el interés por el asunto; y el progresivo crecimiento de la bibliografía fiable acerca de la historia de la Masonería, hizo que siguiésemos esta línea de investigación que presenta y tiene en sí misma, sin duda, un profundo interés.

¹ SERNA, Ricardo, *Masonería y literatura. La Masonería en la novela emblemática de Luis Coloma*, Madrid, FUE [Fundación Universitaria Española], 1998.

2. DE LA LITERATURA Y LO LITERARIO

Salta a la vista de cualquier lector atento, que a lo largo de la investigación histórica del fenómeno masónico se han ido tratando, casi siempre de modo coyuntural y a pequeñas dosis, con miedo casi, temas que han tocado lo literario con mayor o menor grado de intensidad. A veces, la literatura aparece como asunto colateral en ciertas investigaciones masonológicas, como sucede por ejemplo en la ponencia de Nazario González titulada “La proyección cultural del 98”, comunicación congresual publicada en *La Masonería española y la crisis colonial del 98*². Otras veces, en cambio, lo literario toma carta de naturaleza porque se habla de escritores que, sin ser masones, han escrito y tratado de Masonería desde lo meramente literario. Puede darse el caso, igualmente, de que se estudien a escritores masones, y entonces se incide en el tema de manera frontal. Otras veces, la forma de hacerse presente lo literario es más oblicua, por ejemplo cuando se estudian obras —novelas o piezas de teatro— en las que ciertos personajes son masones, independientemente de que el escritor lo sea o no. De cualquier manera, la literatura se hace patente de mil modos y maneras en la senda larga de la investigación histórica del asunto masónico.

Sería bueno señalar, llegados a este punto, que las principales ubicaciones de trabajos de investigación serios donde aparece lo literario en cualquiera de sus formas, están indefectiblemente vinculadas a las publicaciones de perfil universitario. Es algo irrefutable. Y esto lo podemos afirmar categóricamente después de haber repasado con lupa de muchos aumentos las Actas de los Simposios de Historia de la Masonería Española, que desde 1985 se van publicando con regularidad, y que son el reflejo fidedigno de los trabajos de investigación presentados en los encuentros bianuales promovidos y organizados por el Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española [CEHME], con sede en el departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, colectivo éste que tanto y tan bien ha trabajado hasta el presente —y esto hay

² FERRER BENIMELI, José Antonio [coordinador], *La Masonería española y la crisis colonial del 98*, Actas VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1999, pp. 449-458.

que decirlo bien alto— en pro de una investigación seria del fenómeno masónico.

El primer Simposio organizado por el Centro de Estudios tuvo lugar en Zaragoza en 1983. Desde entonces, y cada dos años, se han venido celebrando regularmente en diversas ciudades españolas.

En el *Boletín* que publica el CEHME para sus miembros, se informa de las novedades bibliográficas que van teniendo lugar, así como de actividades relacionadas con temas de Masonería: conferencias, debates, mesas redondas y otras publicaciones de origen vario. El primero de los boletines, el número cero, data de noviembre de 1986, y en los sucesivos números contemplamos la evolución de las novedades que se van produciendo en las investigaciones de carácter literario ligadas al fenómeno masónico. Debemos puntualizar que las noticias bibliográficas de verdadero interés acerca del tema, rara vez se escapan a la puntual anotación en estos boletines del Centro de Estudios, y por ello es un buen referente para indagar sobre el asunto literario y bibliográfico en general.

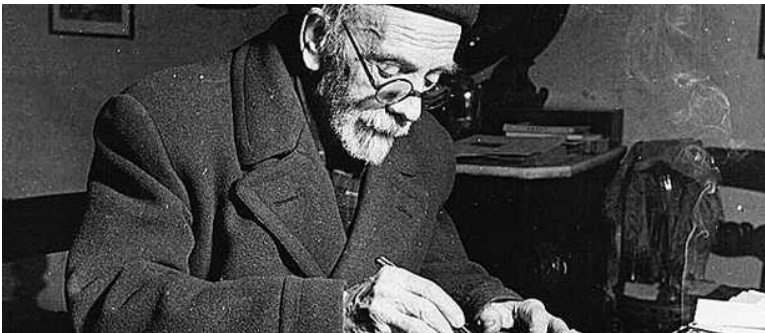
Una buena ayuda en esta labor de búsqueda ha sido el trabajo congresual de Jacinto Torres y Esther Burgos, titulado “Una década de bibliografía masonológica...”, editado en el segundo volumen de las Actas del VI Simposio³. E igualmente útiles han resultado los datos del trabajo “Bibliografía masónica española del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española”, de los doctores María José Lacalzada y José A. Ferrer⁴. Ambas comunicaciones aportan referencias interesantes para fechas no más altas de julio de 1993, año de celebración en Zaragoza del VI Simposio.

³ TORRES MULAS, Jacinto y BURGOS BORDONAU, Esther, “Una década de bibliografía masonológica: las Actas de los Simposios acerca de historia de la Masonería española”, en AA.VV., [FERRER BENIMELI, J. A., Coordinador], *La Masonería española entre Europa y América*, Actas del VI Simposio Internacional de Historia de la Masonería, Zaragoza, Gobierno de Aragón, v. II, pp. 1095-1138, 1995.

⁴ FERRER, J. A. y LACALZADA, María J., “Bibliografía masónica española del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española”, en AA.VV., *La Masonería española entre Europa y América*, Actas del VI Simposio, Zaragoza, Gobierno de Aragón, vol. II, pp. 1055-1093, 1995.

3. INTELLECTUALES Y LITERATOS. ACOTAMIENTOS METODOLÓGICOS

Al contemplar el ámbito de los estudios literarios en Masonería, es preciso establecer ciertas limitaciones de método. Algunos pensadores, creadores y ensayistas, como por ejemplo Francisco Giner de los Ríos, Concepción Arenal, Ferrer y Guardia, Julián Sanz del Río, Miguel Morayta, Rossend Arús y otros, tienen espacios mínimos en los estudios literarios, menores sin duda de los que sus merecimientos exigirían, pues a pesar de hallarse inmersos de lleno en el mundo de la intelectualidad de su tiempo y de que, incluso, hayan podido ser clasificados en algún caso aislado como literatos, carecen en general de un halo literario bien definido, o de obras que se puedan catalogar o calificar de meramente creativas. Este concepto de *creatividad* viene fuertemente marcado, de manera implícita, por la idea asociada de *imaginación*, de tal modo que lo creativo no sea tal sin el componente imaginativo. Creador literario será pues, en este caso cuando menos, aquel escritor que lo sea sólo en función de haber publicado alguna obra en la que la imaginación —léase *invención* por esta vez, si se prefiere— juegue un destacado papel en su bibliografía. Haremos valer la idea, expresada por Baroja en alguno de sus escritos, de que un literato es el que inventa aun valiéndose para ello de la vida misma.



Pío Baroja, trabajando en el despacho de su casa madrileña

Acerca de la figura de Arús, decir brevemente que sobre su obra y legado escribió con el rigor de siempre Pere Sánchez, colaborando así con su labor a las Actas del II Simposio de Metodología aplicada a la Historia de la Masonería⁵. El profesor Pere Sánchez se centra en el aspecto masónico del personaje, así como en su faceta filantrópica, pero no abarca asunto literario alguno con carácter esencial.

Acerca de Rossend Arús, el *Boletín Informativo* nº 7 del CEHME [Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española], de noviembre 1992, da noticia de un trabajo de Jordi Galofre, aparecido en catalán en la revista barcelonesa *L' Avenç* nº 154, de diciembre de 1991.

Y en torno a Concepción Arenal, conceptuada en más de una enciclopedia al uso de escritora literaria, señalar que su figura fue investigada por María José Lacalzada de Mateo, cuya tesis doctoral versó sobre la proyección social de dicha pensadora ferrolana. El *Boletín* nº 6 del Centro de Estudios Históricos, de octubre 1991, da cumplida información de la lectura de la tesis de la profesora Lacalzada, titulada *Mentalidad y proyección social de Concepción Arenal*, defendida el 28 de junio de 1991 en la Universidad de Zaragoza, y cuyo director fue Ferrer Benimeli, fundador del Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española⁶.

Otro de los autores por los que hay que pasar de puntillas al hablar de literatos, aunque por razones bien distintas, es el marsellés Gabriel Jogang Pagés, más conocido por el nombre seudónimo de Léo Taxil, quien —por cierto, y según lo entendemos— andaba más que sobrado de una poco sana imaginación⁷.

⁵ Véase SÁNCHEZ FERRÉ, Pere, "Biografía masónica de Rossend Arús", en AA.VV, *La Masonería en la España del siglo XIX, Actas II Simposio de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española*, vol. II, apartado de "Prensa masónica", Valladolid, Junta de Castilla y León, pp. 833-849, 1987.

⁶ El trabajo de Lacalzada, serio y bien cincelado a nuestro modo de ver, fue posteriormente publicado, con idéntico título, por la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación, y el Concello de Ferrol, en 1994. Se trata de un estudio que gira en torno a una mujer apasionante y apasionada. Una biografía que trasciende lo meramente biográfico para adentrarse en los vericuetos de toda una época clave de la historia de España.

⁷ A los interesados en la figura de Léo Taxil, remito, por ejemplo, al ya mítico libro de FERRER BENIMELI, J. A., *El contubernio judeo-masónico-comunista*, Madrid, Ed. Istmo, 1982, p. 31 y ss. En el capítulo dedicado a "Satanismo y Masonería", se habla del caso Taxil. Además existe una buena porción de trabajos posteriores dedicados a la figura y escritos de tan peculiar y controvertido personaje.

4. LA INVESTIGACIÓN LITERARIA EN EL SENO DE LOS ESTUDIOS MASÓNICOS

La investigación masonológica obtuvo grandes avances en el último cuarto del siglo xx, aunque todavía hoy nos hallamos lejos de conocer al completo la historia de la Francmasonería. Y esto es así porque, desgraciadamente, el ser humano combate todo aquello que no alcanza a comprender con facilidad. La Masonería ha sido, tanto en España como fuera del país, una asociación discreta; a veces demasiado. Y esa prudentísima discreción que la caracteriza, unida a las persecuciones que la institución ha sufrido por parte de ciertos estados o gobiernos totalitarios durante decenios, ha producido temor en los masones a declararse como tales. Si a estas circunstancias sumamos el hecho incuestionable de que la Francmasonería nunca ha sido bien entendida en la sociedad de su entorno debido en buena parte a que se trata de una hermandad iniciática de complejo, rico e interesante ritual, tendremos un cóctel de negatividad y desconocimiento, lo que a su vez produce un neto efecto de rechazo.

Desde los años ochenta, se viene estudiando la Masonería en las universidades españolas de manera intensa y científica, que es como hay que estudiarla. A mediados del mes de octubre del año 2000 tuvo lugar, en la singular y atractiva ciudad de Segovia, el IX Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, una cita que reunió, como viene sucediendo en estos Simposios bianuales del Centro de Estudios Históricos, a la flor y nata de los historiadores de todo el mundo especializados en asuntos masónicos; valgan de muestra los nombres de los profesores Aldo A. Mola, de la Universidad de Milán, Eduardo Torres, de la Universidad de la Habana, Paul Pistre, de la Universidad de Toulouse, Pere Sánchez, de la Universidad de Barcelona, Eduardo Enríquez del Árbol, de la de Granada, Françoise Randouyer, de la Sorbona de París, Luc Nefontaine, de la Universidad Libre de Bruselas, y José Antonio Ferrer, de la Universidad de Zaragoza, entre un larguísimo elenco de especialistas e investigadores que sería prolijo completar, y con los que tuvimos el placer de trabajar entonces. El evento fue organizado de nuevo por el Centro de Estudios Históricos, que viene laborando con ahínco desde hace varios lustros por el esclarecimiento

de la verdadera historia de la Orden masónica en España, tarea que resulta en ocasiones ciertamente espinosa y compleja.

Por aquellos tiempos todo eran proyectos, ilusión y buenas intenciones. Pero la tarea desarrollada en estos años intermedios ha sido enorme; la eclosión de artículos científicos, tesis de licenciatura y de doctorado, y libros de todo tipo —de vocación investigadora y de difusión— acerca del tema, es más que notable. Tanto que hoy, veintisiete años después del primer Simposio, conocemos infinidad de datos esenciales acerca de la Francmasonería española, y el público lector tiene a su alcance publicaciones fiables, y nada sospechosas de parcialidad, con las que conocer el origen y la evolución histórica de tan interesante Orden iniciática.

Desde nuestra perspectiva, resulta evidente que la historia de la Francmasonería española presenta en su seno ciertas lagunas oscuras que es necesario desentrañar por bien de todos, en especial por el bien de la misma Orden, que arrastra todavía hoy el baldón de la mala prensa y la rémora de una persecución injustificable. Una de esas lagunas es, sin duda, la relación y los contactos habidos entre el ámbito literario y el mundillo estrictamente masónico. Cuanto más se aclare la historia de la Masonería, sus fines, evolución y papel real en los acontecimientos de la pasada historia de España, mejor conoceremos al tiempo el ramal literario, afluente de relativa importancia en el devenir de la Francmasonería. Al aproximarnos a la verdad histórica con imparcialidad y método, también lo hacemos al tema literario, y éste se nos desvela en todos sus valores y categorías, aportando datos de notable interés a esa investigación compleja y llena de entresijos.

5. LOS PRIMEROS ESTUDIOS EN LA ESPAÑA DEL SIGLO PASADO. LA IMPORTANCIA DEL HECHO LITERARIO

En nuestro país, la investigación imparcial de rango universitario acerca de la historia de la Masonería española, y a cargo de autores españoles, se remonta a los años sesenta del pasado siglo, y sobre todo a su segunda mitad, en la que aparecen muy contadas publicaciones pioneras que comienzan el abordaje de ciertos aspectos de la Orden. Se edita el año sesenta y ocho *La Masonería después del Concilio*, de José A. Ferrer⁸, y poco más. Nada más si nos ceñimos al campo histórico, universitario e imparcial. Fuera de ese campo, ya circulaba alguna cosa, sobre todo discurso antimasonónico con formato de ensayo. Luego, en la década de los setenta, la situación cambia y el panorama bibliográfico sufre una singular apertura, ampliándose de manera notoria la publicación de obras con similar temática.

Hablamos de literatura refiriéndonos, como ya se supondrá, a la parcela artística estrictamente creativa. Por tanto, la literatura a la que aludimos sólo tiene que ver con los géneros literarios clásicos⁹ que todos conocemos, y con sus autores.

Partimos de la base de que la literatura es un arte, el arte que emplea la palabra como principal instrumento. Y el escritor, el literato, es por tanto la persona que profesa o cultiva dicho arte; un artista, en definitiva. Pocas personas desconocen la importancia que la literatura creativa ha tenido para el ser humano a lo largo de los siglos. Somos conscientes de que la creación literaria es una de las más altas consecuencias de las sociedades libres y avanzadas. Lo literario forma parte de nuestras vidas, de nuestras lecturas y experiencias; es parte de nosotros mismos, de la tradición, del aprendizaje. Cada día, nos valemos

⁸ FERRER BENIMELI, José Antonio, *La Masonería después del Concilio*, Barcelona, Ed. AHR, 1968.

⁹ Acerca del asunto de los géneros se pueden consultar MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, CSIC, 2 vols., 1974. Y también MATAS, J., *La cuestión del género literario*, Madrid, Ed. Gredos, 1979. Es interesante reseñar igualmente AA.VV., *Estudios sobre los géneros literarios*, Salamanca, Universidad, 1984; y CIRUELO, J. I., *Los géneros literarios*, Bellaterra, Universidad Autónoma, 1985.

inconscientemente de la literatura como una experiencia aprendida y aprehendida que nos ayuda a desenvolvemos en nuestras conversaciones, incluso en las más variadas acciones relacionadas o no con actividades del intelecto. Lo literario, y la literatura como fenómeno, es consustancial con la formación y creencias del individuo actual, con su idea de la vida, de los sentimientos, de la razón. La literatura es, en cierto modo, el telón de fondo de muchos de los escenarios donde el hombre desarrolla su papel en la tragicomedia cotidiana de su existencia social.

De lo dicho colegimos que la literatura es una de las facetas más interesantes de la educación y de la vida, tanto del individuo como de la sociedad en su conjunto. En su obra *Memorias*, Pío Baroja escribe que “la historia es una rama de la literatura”¹⁰. No queremos sacar la conocida frase de su entorno contextual, pero nos permitimos recordar la jocosa broma de Baroja a fin de señalar que lo literario tiene importancia capital en cualquier vida humana. En ocasiones no prestamos la debida atención a un fenómeno al que erróneamente creemos hijo único de la fantasía o —lo que es todavía peor— renuevo bastardo de otras disciplinas presuntamente más *exactas*. La literatura creativa llega a ser tan importante a veces, que el historiador ha de navegar en sus aguas para entre-sacar verdades que subyacen entre líneas y que, como en el caso de la obra de Galdós, resultan de gran interés para el investigador de la época. Cuando hay escasez de fuentes netamente históricas, o cuando éstas dejan que desear, es indispensable acudir a los escritos, a la literatura de los contemporáneos al hecho investigado. La novelística, las memorias, la correspondencia entre escritores, los ensayos, los relatos de costumbres o



Ortega y Gasset, uno de nuestros pensadores más representativos

¹⁰ BAROJA, Pío, *Memorias*, Madrid, Caro Raggio, t. V [“La intuición y el estilo”], 1982, p. 276.

los comentarios y anotaciones de ciertas obras literarias, constituyen un campo de actuación del que no debe ser ajeno el buen historiador. Lo literario no tiene por qué pertenecer al ámbito de lo irreal, de lo ensoñado; y aun perteneciendo a él, enseña y hace pensar. El carácter de la literatura es a menudo testimonial, aunque se aborde bajo el imperio del estilo y en el marco de un determinado género o subgénero. El historiador ha de tener la necesaria versucia como para valorar de manera positiva la parcela literaria, pues dicha veta puede constituir, en determinados momentos de su labor investigadora, un filón inapreciable de datos o de confirmaciones de sus iniciales presupuestos.

6. UNA OBRA PRIMICIAL EN LOS ESTUDIOS LITERARIOS

Desde nuestro punto de vista, un libro en concreto fue pionero en el tratamiento de la cosa literaria dentro del ámbito general de la investigación masónica. Nos referimos al titulado *La Masonería en los Episodios Nacionales de Pérez Galdós*, debido a la prolífica pluma del inclito historiador oscense José Antonio Ferrer¹¹. El realismo de Galdós y su proximidad al retrato de personajes y de ambientes, es uno de los factores que llevaron al autor del libro a realizar un estudio de lo masónico en los *Episodios* galdosianos.

Se nos habla en esta obra de la figura de Galdós más como historiador —testigo de toda una época— que como literato, aun teniendo presente en todo momento que la obra del escritor canario es, en esencia, una obra literaria y no histórica. Lo que hay que reconocer también es que Galdós toma la historia como materia novelable. “Galdós —señala Ferrer— historió todo el siglo XIX español mereciendo la admiración de Mesonero Romanos”¹², quien no entendía cómo era posible que Galdós conociese tan a fondo los tiempos de la época de Fernando VII sin haberlos vivido personalmente. Ferrer trata *Los Episodios* como una fuente de información válida para recomponer parte de la historia de la Masonería en la época de Fernando VII, y así va desarrollando una urdimbre sólida que sirve de sostén a un discurso

¹¹ FERRER BENIMELI, J. A., *La Masonería en los Episodios Nacionales de Pérez Galdós*, Madrid, FUE [Fundación Universitaria Española], 1982.

¹² *Ibidem*, p. 8.

dinámico y clarificador de la obra de Galdós vista como instrumento al servicio de la investigación masónica.

Ferrer aborda en su libro, entre otros asuntos, la opinión del propio Galdós acerca de la Masonería, y los paralelismos o diferencias que el escritor hace entre la Masonería en torno al año 1820 y la de mediados de los setenta. En el libro de José Antonio Ferrer se desglosan y estudian, una por una, las cinco series de que constan los *Episodios*, profundizando más en aquellas citas de Galdós que inciden de lleno en temas que al autor del libro le interesan en mayor medida, como el influjo de la Orden en los ambientes políticos, la persecución de la Francmasonería o el papel de la Masonería y los masones en círculos de la milicia. Como sabemos todos, los *Episodios Nacionales* constan de cuarenta y seis novelas agrupadas en cinco series, publicadas entre 1873 y 1912. Conforman un vasto retablo de la vida española en el siglo XIX. Galdós repasa en ellas los hechos históricos más significativos, desde la batalla de Trafalgar en 1805, hasta la restauración, en 1875. Se ofrece en las novelas una cuidadosa información recogida por Galdós de fuentes orales y documentales. Se suele anotar la posible influencia literaria, en la concepción del ciclo novelesco galdosiano, de autores como Balzac, Víctor Balaguer y Antonio Flores, entre otros. Lo cierto es que la presencia del fenómeno masónico en las cinco series de los *Episodios* es constante, y como señala Ferrer en sus conclusiones, esa presencia resulta “progresiva en su desarrollo y vinculación con los hechos históricos relatados, culminando en cierta manera en el episodio que dedica en su integridad a la Masonería: *El Grande Oriente*”.¹³

En otra de sus conclusiones, al hablar de la posible adscripción de Galdós a la Masonería, anota el profesor Ferrer: “No han faltado quienes ante el interés o especial preocupación de Galdós hacia la Masonería han querido hacerle miembro de dicha organización. Cosa que a la vista de la despiadada crítica que hace de ella resulta un tanto desconcertante. Por otra parte, en los archivos que se han conservado de la Masonería, no aparece su nombre en ninguno de los cuadros lógicos españoles del periodo en el que Galdós vivió, si bien es cierta su colaboración en el Primer Congreso Librepensador Español, celebrado en Barcelona en honor del francmasón Francisco Ferrer y Guardia...”¹⁴.

¹³ FERRER BENIMELI, José A., *Op. cit* nota 12, p. 237.

¹⁴ *Ibidem*, p. 239.

Señala luego el desencanto que Galdós tenía de la institución, y habla asimismo de las interesantes digresiones que hace el escritor apartándose momentáneamente del relato novelado, intercalando opiniones propias acerca del origen de la Masonería y de su situación pasada y actual.

El doctor Ferrer afirma que los *Episodios Nacionales* constituyen una fuente riquísima de datos valiosos y “nada despreciables, en especial en aquellos puntos más conflictivos o polémicos”¹⁵. El historiador aragonés nos ofrece, en definitiva, una obra pionera en el tema literario, con la que supo aportar en su día mucha luz en el esclarecimiento del valor de la novela galdosiana dentro del proceso de revisión de una oscura parcela de nuestra historia. Un libro, el suyo, con más de medio millar de notas explicativas que, por añadidura, no ha perdido validez ni actualidad a pesar de los años transcurridos desde su edición.

7. ESTUDIOS LITERARIOS EN LAS ACTAS PUBLICADAS POR EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS. UNA FUENTE INDISPENSABLE DE CONOCIMIENTOS

Una de las actividades más llamativas que el Centro de Estudios¹⁶ viene desarrollando en España desde hace décadas, es la edición, tras los correspondientes Simposios acerca del asunto masónico en sus diversos aspectos y vertientes, de las Actas congresuales donde se reflejan los trabajos presentados a los susodichos encuentros de masonólogos.

En estos libros de Actas —hasta el momento hay publicados la friolera de veintiún gruesos volúmenes, más otro muy reciente de índices— aparecen estudios acerca de novelistas, poetas y escritores en general que dan luz a espacios hasta el momento oscuros por carencias de investigación. Son muchos los trabajos literarios que se reflejan en estas Actas, pero a título de curiosidad, y para que ustedes comprendan la suma importancia de la fuente de la que hablamos, diremos que son

¹⁵ *Ibidem*, p. 241.

¹⁶ Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española [CEHME], Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Zaragoza).

numerosos e importantes los autores objeto de estudio. La primera ponencia de asunto literario reflejada en las Actas del Centro es obra de Carmen Poyán Rasilla, quien aborda la figura de Nicolás Díaz y Pérez; su ponencia lleva por título “Nicolás Díaz y Pérez, escritor y masón”¹⁷. En este trabajo se repasa la biografía del escritor Nicolás Díaz, así como su actividad masónica y su quehacer profano. Se habla igualmente de Viriato, hijo del escritor, dedicado también, como su padre, a tareas intelectuales. Este escritor, nacido en Badajoz en diciembre de 1841, se vio inmerso en los conflictos políticos de su época y sufrió prisión y exilio por sus ideales republicanos y sus principios políticos y sociales. Es una figura interesante entre la intelectualidad de su generación.

“El olvidado modernista Viriato Díaz Pérez en Paraguay” es el título de otra ponencia incluida en las Actas del V Symposium¹⁸. Se trata de un trabajo firmado por Juan Félix Larrea¹⁹, y en él se nos habla de Viriato, hijo de Nicolás Díaz Pérez, “Nicolasón, que describe Galdós como prototipo del masón”, y al que cita el crítico Rafael Cansinos Assens calificándolo de teósofo modernista²⁰. Si interesante resulta la vida de Viriato, tanto o más es la de su padre, Nicolás, escritor y político pacense quien, desde joven, plasmó sus opiniones republicanas en la prensa. Fue perseguido y debió emigrar a Portugal varias veces. En 1859 apoyó el movimiento republicano de Pérez del Álamo y se vio envuelto en un proceso judicial que le costó dos años de prisión. Fundó varios periódicos, como *El onubense*, *El museo Extremeño* o *El hijo del pueblo*, éste último en Madrid. Y entre su prolija obra, señalaremos aquí *Las bibliotecas en España en su relación con la educación popular y la instrucción pública* (1884) y su novela *En alta mar* (1868). Viriato, según escribe el señor Larrea en su ponencia, fue amigo de Pío

¹⁷ POYÁN RASILLA, Carmen, “Nicolás Díaz y Pérez, escritor y masón”, en AA.VV., *La Masonería en la España del siglo XIX*, Actas del II Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española (Salamanca, 1985), vol. II, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1987, pp. 637-647.

¹⁸ FERRER BENIMELI, José A. (Coordinador), *Masonería Española y América*, V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, (Cáceres, junio 1991), 2 vol., Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1993.

¹⁹ LARREA LÓPEZ, Juan Félix, “El olvidado modernista Viriato Díaz-Pérez en Paraguay”, *Ibidem* t. II, pp. 749-756.

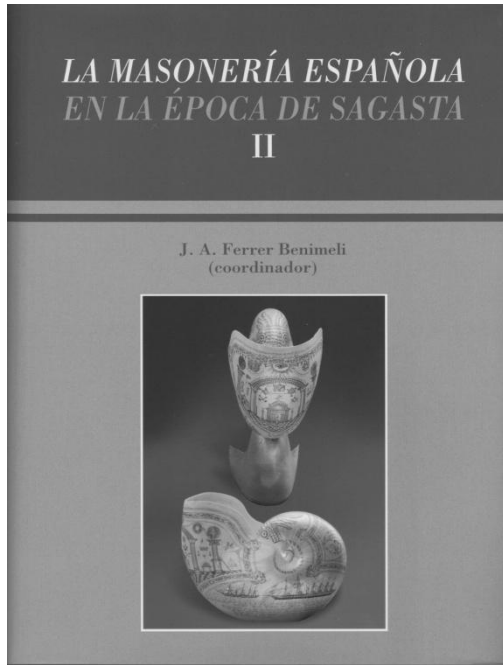
²⁰ *Ibidem*, p. 749.

Baroja, y vivió desde joven un ambiente culto por influencia de su círculo familiar más íntimo.

Ferrer Benimeli, por su parte, publica en 1989 un notable ensayo sobre Unamuno, titulado “La Masonería y la campaña a favor de Unamuno tras su condena de 1920”²¹, trabajo que edita la Universidad de Salamanca.

El profesor italiano Aldo Mola coordinó, en 1987, la publicación de *Massoneria e Letteratura attraverso poeti e scrittori italiani*²². Esta obra tiene, a propósito del binomio Masonería y literatura, un especial interés, sobre todo en el entorno de la historia de la Masonería en Italia, y el Centro de Estudios Históricos se hizo eco de esta entrega en su *Boletín* de información interna.

Esteban Cortijo, de la madrileña Universidad Complutense, estudia la figura de Roso de Luna en su trabajo “Mario Roso de Luna y los ideales de la Revolución Francesa”, incluido en las Actas del IV Simposio²³. Cortijo realiza una reseña biográfica del escritor Mario Roso y ofrece su faceta masónica, dándonos un esquema general de su pensamien-



Actas del XI Simposio Internacional de Historia de la Masonería Española, celebrado en Logroño (2006)

²¹ FERRER BENIMELI, J. A., “La Masonería y la campaña a favor de Unamuno tras su condena en 1920”, en *Actas del Congreso Internacional Cincuentenario de Unamuno*, (Ed. de GÓMEZ MOLLEDA), Salamanca, Universidad, 1989, pp. 469-474.

²² MOLA, Aldo A., *Massoneria e Letteratura attraverso poeti e scrittori italiani*, Foggia, Ed. Bastogi, 1987.

²³ CORTIJO, Esteban, “Mario Roso de Luna y los ideales de la Revolución Francesa”, en AA.VV., *Masonería, revolución y reacción*, Actas IV Symposium de Historia de la Masonería Española (Alicante, 1989), Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Caja de Ahorros Provincial y Consellería de Cultura, 1990, t. II, pp. 793-818.

to²⁴. Además de sus datos personales, de familia y de vida, el autor del trabajo comenta el aspecto teosófico del pensamiento de Roso de Luna. Habla de sus extraños pases de grado en la logia, a todas luces anómalos por su inusitada rapidez, así como de la actividad del escritor dentro del taller.

Igualmente acerca de Roso de Luna, aparece el estudio “Mario Roso de Luna: concepto de Masonería y sus relaciones con masones de ultramar”, de Esteban Cortijo²⁵, un trabajo estructurado en varios apartados, entre los que habría que destacar los dedicados al análisis de documentos del propio Roso —cartas a su hijo Ismael, por ejemplo—, y los que hacen referencia a la opinión de Manuel Treviño acerca de la Masonería y del catolicismo liberal.

El primer volumen de las Actas del III Simposio, celebrado en Córdoba en junio de 1987, recoge un trabajo de Manuel Moreno en torno a la figura de José María Blanco White. Nos referimos a “La Masonería Española ante Blanco White”²⁶. En dicha comunicación se glosa la figura de José María Blanco White, sus juicios críticos contra la Masonería y sus variaciones de criterio con el paso de los años y las circunstancias. Se habla también de la valoración general que, de la institución, hizo José María Blanco, uno de los intelectuales más lúcidos de la España de comienzos del XIX. Recordemos que José María Blanco y Crespo, como se llamaba en realidad, fue ordenado sacerdote y en 1810 emigró a Inglaterra, donde inició la publicación de la revista *El español*, que apoyaba el movimiento de independencia sudamericano. Es autor, entre otras obras, de la novela *Luisa Bustamante o la huérfana española en Inglaterra* (1840). Sus *Letters from Spain* (1822), que fueron

²⁴ Mario Roso de Luna escribió más de treinta obras, y el estudio es general por necesidad lógica de la extensión limitada que tienen casi siempre las comunicaciones congresuales.

²⁵ CORTIJO, Esteban, “Mario Roso de Luna: concepto de Masonería y sus relaciones con masones de ultramar”, en AA.VV., *Masonería Española y América*, V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, (Cáceres, junio 1991), t. 2, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1993, pp. 649-670.

²⁶ MORENO ALONSO, Manuel, “La Masonería Española ante Blanco White”, en AA.VV., *Masonería, política y sociedad*, Actas del III Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española (Córdoba, junio de 1987), Zaragoza, CEHME, 1989, pp. 341-366.

publicadas en inglés, resultan interesantes por su agudo sentido crítico y sus indiscutidos valores autobiográficos.²⁷

8. SOBRE MACHADO RUIZ Y BLASCO IBÁÑEZ

Otro trabajo de interés, esta vez con Antonio Machado como autor protagonista, es el de José Antonio García-Diego y Ortiz titulado “Antonio Machado masón”²⁸. En su estudio, García-Diego rastrea la obra poética de Machado Ruiz y localiza dos poemas en los que aparece la palabra *masón* repetida. El autor pone su empeño en demostrar a toda costa la adscripción del poeta a la Masonería, y habla de sus contactos con el profesor Emilio González López en Estados Unidos y de la clara opinión de éste al respecto.

García-Diego escribe acerca de la logia madrileña *Mantua*, de la Gran Logia Española, en la que se dice con demasiada ligereza que fue iniciado Machado, y señala cómo sus miembros se reunían “en un hotel situado en la calle de Alcalá 171, número que después pasó a ser el 193. La logia *Mantua 31*, —añade— fue la primera de la nueva Obediencia que hubo en Madrid. La Carta constitutiva lleva fecha de 21 de enero de 1925, pero comenzó sus trabajos antes, seguramente en 1924”²⁹. El autor de la ponencia parece querer dar por sentado que las pruebas aportadas —que en realidad no son tales— demuestran que Machado fue masón. En sus reflexiones finales, el profesor García-Diego dice del poeta que “con sus problemas religiosos, que desde luego soy incapaz de analizar y con su amor a la libertad, no es nada extraño que se sintiera atraído”. Y quizá, en efecto, se sintiese atraído, pero según nuestros datos, ahora mismo falta documentación que avale la teoría de la iniciación de Machado. Masones sin mandil hay muchos por ahí; eso nadie lo discute. Otra cosa bien distinta es serlo

²⁷ José María Blanco White escribió también algunas obras narrativas de temática española, como *Vargas: un cuento español* (1822), aunque su obra más conocida quizá sea el soneto *Mysterious night*. Póstumamente, apareció su autobiografía, *The life* (1845), y en 1972 se publicó su *Obra inglesa*, inédita en español, que tradujo y editó el novelista Juan Goytisolo.

²⁸ GARCÍA-DIEGO Y ORTIZ, José Antonio, “Antonio Machado masón”, en AA.VV., *Masonería, política y sociedad*, Actas III Symposium de Metodología Aplicada a la Historia de la Masonería Española (Córdoba, junio 1987), Zaragoza, CEHME, 1989, t. I, pp. 475-487.

²⁹ *Ibidem*, p. 481.

de verdad y ejercer como tal. La atracción de Machado por la Masonería es algo difícil de demostrar de manera taxativa, al menos si no aparecen documentos que lo prueben y justifiquen. El intento del profesor García-Diego fue encomiástico, mas en mi opinión faltó de pruebas objetivas. Tan es así que a día de hoy hace falta ser bastante ignorante del asunto para dar por masón al poeta hispalense. En su nota dieciocho a pie de página, García-Diego anuncia la publicación próxima de su libro *Antonio Machado y Juan Gris. Dos artistas masones*³⁰, obra que tuvimos el gusto de comentar en su día para la prensa aragonesa³¹. En dicha reseña quisimos hacer hincapié en el hecho de que, aun pareciendo posible que Machado hubiese sido iniciado en la logia *Mantua*, no parecían existir pruebas documentadas para realizar tal aseveración. Por otra parte, en el Prólogo al libro *Masonería y Literatura. La Masonería en la novela emblemática de Luis Coloma*, José Antonio Ferrer Benimeli escribe: “Al leer estos elogios [Elogios poéticos de Machado a las personas de Ortega y Gasset y de Francisco Giner de los Ríos] en los que hay claras referencias masónicas, más de uno establecerá un triángulo masónico entre Machado, Ortega y Giner, aunque —al menos hasta ahora— no se hayan encontrado pruebas fehacientes de que lo fueran ninguno de los tres, a pesar de los beneméritos esfuerzos realizados por el recordado y querido José Antonio García-Diego en su libro *Antonio Machado y Juan Gris. Dos artistas masones*”³². Y además, al hilo del tema, comentábamos en ese libro lo que sigue: “A propósito de si ciertos escritores conocidos y populares han sido o no masones, creó cierta polémica en su día la obra del profesor García-Diego... que pretende demostrar la adscripción de Antonio Machado a la Orden, objetivo que, desde nuestro punto de vista, no acaba de lograr el autor”³³.

³⁰ GARCÍA DIEGO, José Antonio, *Antonio Machado y Juan Gris. Dos artistas masones*, Madrid, Editorial Castalia, 1990.

³¹ SERNA, Ricardo, “Antonio Machado, Juan Gris y la Masonería”, en “Rayuela”, revista cultural de *El Periódico de Aragón*, jueves 12-XII-1991.

³² FERRER BENIMELI, J. A., “Prólogo”, en SERNA, Ricardo, *Masonería y Literatura. La Masonería en la novela emblemática de Luis Coloma*, Madrid, FUE [Fundación Universitaria Española], 1998, p. 12.

³³ SERNA, Ricardo, *Masonería y Literatura. La Masonería en la novela emblemática de Luis Coloma*, Madrid, FUE [Fundación Universitaria Española], 1998, nota 32, p. 33.



Antonio Machado, poeta presuntamente iniciado francmasón en el Madrid de 1930

Ya que nos ponemos a desmitificar, permítasenos una breve digresión. Creemos indispensable señalar que la propia Francmasonería ha tenido siempre la nefasta tendencia —la vanidosa veleidad, diríamos con mayor propiedad— de señalar como iniciados a notables personajes que no duda en colocar, a veces sin pruebas, en listados pasmosos que asombran al más pintado. En esas listas se incluyen un sinfín de escritores e intelectuales, músicos, científicos y hombres de reconocidos méritos en todos los ámbitos profesionales y humanísticos. Son listas que

admiran y apabullan a los profanos, con inserción de cientos de celebridades. Esas listas mezclan verdades y mentiras, auténticos nombres de señalados iniciados y simples mitos que jamás pisaron una logia. Habría que desmontar las inexactitudes que la propia Orden da por buenas con ligereza inexplicable y con cierta dejadez complaciente en este asunto de los listados de masones ilustres. De esas interminables listas que circulan por ahí habría que sacar de inmediato —porque no fueron masones jamás— a personajes tales como Agustín de Argüelles, Pi y Margall, Amadeo de Saboya, Mendizábal, San Martín, Benlliure, Samaniego, Espronceda, el Duque de Rivas, Mariano José de Larra, Echegaray, Isaac Peral o el mismísimo Antonio Machado, de quien —como queda dicho— tampoco hay constancia documental de que fuera iniciado. Obsérvese la cantidad de escritores que aparecen señalados en el puñado de nombres que acabamos de citar.

Volvemos de inmediato a nuestro asunto. En las Actas fruto de los Simposios universitarios que se han venido realizando por iniciativa del Centro de Estudios Históricos, aparecen publicados numerosos trabajos acerca de otros muchos escritores. Veamos unos pocos ejemplos.

Luis Manuel Lázaro, de la Universidad de Valencia, aporta su informe sobre el francmasón —éste sí que lo fue a ciencia cierta— Vicente Blasco Ibáñez. Su estudio se titula “Blasco Ibáñez: Masonería, librepensamiento, republicanismo y educación”³⁴. A lo largo del mismo se repasa y analiza el republicanismo blasquista y el interés masónico por la cuestión educativa, así como la imbricación entre Francmasonería y republicanismo en el levante de finales del XIX. El autor de la comunicación estudia un texto escasamente conocido de Blasco Ibáñez que gira en torno al asunto educativo. Y por último, se añaden unas páginas que nos hablan sobre la Fundación Cultural Blasco Ibáñez, creada en Valencia poco después de la muerte del escritor. Conviene recordar que Vicente Blasco Ibáñez, uno de los escritores más célebres de los adscritos sin ambages a la Masonería, es figura indiscutible de la literatura de entresiglos, y su obra ha dejado una huella indeleble en la historia literaria española. El republicanismo acérrimo le lleva, siendo todavía joven, por la senda del periodismo; así funda *El pueblo*, de inspiración netamente republicana. En 1891 inició la publicación de la *Historia de la revolución española desde la guerra de la Independencia hasta la Restauración en Sagunto*. Por aquella época, el escritor estaba ligado al tirón del federalista republicano de Pi i Margall. En 1909 lo vemos en Argentina establecido como colono. Fundó allí dos colonias agrícolas de carácter utópico, empresa que fracasó por falta de capitalización, y en parte porque los ideales son una cosa y la realidad otra bien distinta. Esta etapa es, a nuestro modo de ver, la más curiosa de su biografía. En 1914 localizamos al escritor en París. En dicha ciudad escribió *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916), obra muy celebrada y de la que se han hecho muchísimas reediciones en diversos países. Vuelve luego a España, aunque durante la dictadura de Primo se exilia voluntariamente en su villa de Niza. En 1924, y en lógica correspondencia con su ideal antimonárquico, escribe *Por España y contra el rey*. Sin temor a exagerar, diré que el naturalismo literario hizo de Blasco el escritor que es en la actualidad. Y lo afirmamos en presente porque los escritores permanecen vivos mientras haya un lector que lea sus escritos. La descripción de ambientes y el personalísimo tratamiento dado a los personajes, quizá sean los dos rasgos que mejor vienen a definir su quehacer narrativo. Entre sus muchas obras, sólo recordaremos

³⁴ LÁZARO LORENTE, L., “Blasco Ibáñez: Masonería, Librepensamiento, Republicanismo y Educación”, en AA.VV., *Masonería, revolución y reacción*, IV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española (Alicante, 1989), Alicante, Instituto Juan Gil-Albert, Caja de Ahorros Provincial y Consellería de Educación, 1990, t. I, pp. 213-225.

aquí *La catedral* (1903) y *La araña negra* (1892), dos novelas que contienen sonoras referencias anticlericales³⁵.

9. UN NUTRIDO ELENCO DE ESCRITORES

Con Valentín Llanos Gutiérrez como telón de fondo, y situándonos en las Actas del IV Simposio, hallamos el trabajo de Moreno Alonso sobre Sandoval³⁶. Manuel Moreno centra su estudio en la emigración liberal establecida en Inglaterra en época fernandina tras el fracaso de la revolución, y más concretamente en la figura de Valentín Llanos, quien fue esposo de la hermana del célebre poeta John Keats. Valentín Llanos Gutiérrez editó en Londres, en el año 1826, una obra titulada *Sandoval or the Freemason*, una autobiografía novelada —o una novela autobiográfica, mejor— que, en cierta forma, parece continuación de *Don Esteban*³⁷, obra precedente de Llanos. Moreno analiza la personalidad de Sandoval, protagonista de dicha novela histórica, y recorre ciertos pasajes de la obra, comentando igualmente las afirmaciones que, a lo largo de ella, ofrece Llanos acerca de la Masonería. Una novela que Moreno califica al final de controvertida, pues “en sus páginas se bosquejaba de forma muy especial la reciente historia de España”³⁸.

En el *Boletín* del Centro de Estudios —una publicación de régimen interno, por cierto—, se da noticia de que el profesor Manuel de Paz firma el libro *Intelectuales, poetas e ideólogos en la francmasonería canaria del siglo XIX*³⁹, obra de gran interés en relación al tema que tocamos.

³⁵ Autores que se hayan preocupado y ocupado de la obra de Blasco Ibáñez hay muchos. Citaremos, por tener una referencia urgente, a LEÓN ROCA, J. L., *Blasco Ibáñez y la Valencia de su tiempo*, Valencia, Ayuntamiento, 1978.

³⁶ MORENO ALONSO, Manuel, “Sandoval el masón, o las memorias masónicas de un español refugiado en Inglaterra durante la ominosa década”, en AA.VV., *Masonería, revolución y reacción*, Actas IV Symposium de Historia de la Masonería Española (Alicante, 1989), Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Caja de Ahorros Provincial y Consellería de Cultura, 1990, t. II, pp. 1055-1074.

³⁷ *Don Esteban or Memoirs of a Spaniard written by himself*.

³⁸ MORENO ALONSO, Manuel, *Op. cit* nota 37, p. 1074.

³⁹ PAZ SÁNCHEZ, Manuel de, *Intelectuales, poetas e ideólogos en la Francmasonería canaria del siglo XIX*, 2ª ed., Santa Cruz de Tenerife, Ecotopia, 1989.

Llegamos a la insigne figura de Rubén Darío. Son varios los autores que asocian con la Masonería a Rubén, asegurando que fue recibido caballero francmasón la noche del 24 de enero de 1908⁴⁰.

André Jansen, de la Universidad de Amberes, avala el ensayo “La Masonería en la literatura hispanoamericana”⁴¹. En este trabajo, el profesor Jansen estudia las alusiones masónicas que existen en novelas de autores hispanoamericanos actuales. En esta ponencia se nos habla esencialmente de la novela *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier, y resulta muy ilustrativa y didáctica.

Pinillos es autora de una comunicación congresual que tiene a Rufino Blanco Fombona como protagonista. Nos referimos al trabajo intitulado “El masón Rufino Blanco Fombona, Gobernador Provincial de la República española”⁴². La autora nos habla del escritor venezolano que vivió exiliado durante la dictadura de Gómez en Europa y varios países americanos y que perteneció a la generación modernista. Rufino Blanco estuvo muy influido por Rodó, más en su pensamiento y filosofía que en sus formas expresivas. De entre sus variadas obras citamos, a modo de recordatorio de su valía, *El modernismo y los poetas modernistas*, *Cuentos americanos* (1904) y su novela *El secreto de la felicidad* (1935), por no hablar de *Camino de imperfección*, un libro autobiográfico de singular interés⁴³. María de las Nieves Pinillos incluye,

⁴⁰ Uno de los que escribe del tema es Juan Larrea. Véase LARREA LÓPEZ, Juan Félix, “El olvidado modernista Viriato Díaz-Pérez en Paraguay”, en AA.VV., *Masonería Española y América*, V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, (Cáceres, junio 1991), t. 2, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1993, p. 756.

⁴¹ JANSEN, André, “La Masonería en la literatura hispanoamericana”, en AA.VV., *Masonería Española y América*, V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, (Cáceres, junio 1991), Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1993, t. I, pp. 27-45.

⁴² PINILLOS IGLESIAS, María de las Nieves, “El masón Rufino Blanco Fombona, Gobernador Provincial de la República española”, en AA.VV., *Masonería Española y América*, V Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, (Cáceres, junio 1991), t. II, Zaragoza, Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española, 1993, pp. 637-647.

⁴³ Rufino Blanco Fombona tuvo un hermano escritor, Horacio. Caraqueño como Rufino, hizo periodismo político en *El Domingo*, y luchó contra la dictadura de Juan Vicente Gómez, teniendo que refugiarse en México, donde trabajó como profesor de la universidad nacional. Entre otras obras, escribió *En las garras del águila* (1927) y *Estalacitas* (1929), un libro de poemas.

al final de su trabajo, una lista bibliográfica que recoge las obras literarias e históricas de Rufino Blanco.

Por no alargarnos en exceso, apuntaremos solamente que el doctor Manuel de Paz trabaja sobre José Martí, recogiendo su labor en la revista cultural *El Caimán barbudo*⁴⁴.

De igual forma, revisando las Actas del Centro, podremos hallar interesantes ponencias en torno a escritores tan distantes y distintos entre sí como Rosario de Acuña⁴⁵, Alejo Carpentier⁴⁶, Arthur Conan Doyle⁴⁷, Pío Baroja⁴⁸ (González Martín, por cierto, escribe que para Pío Baroja “la Masonería en el siglo XX no es más que la continuación o permanencia de unos ritos absurdos e ideas estrambóticas, carentes de toda realidad, basada en genealogías y argumentos de dudosa veracidad o consistencia social y política”⁴⁹), Manuel Azaña⁵⁰, Dante Alighieri⁵¹,

⁴⁴ PAZ SÁNCHEZ, Manuel de, “La historia de la muerte de Martí”, en *El Caimán barbudo*, revista cultural de la juventud cubana, Año 24, nº 271, 1990, pp. 10-14. Véase también PAZ SÁNCHEZ, Manuel de, “La muerte de José Martí: un debate historiográfico”, en *Cuadernos de Investigación Histórica Brocar*, Logroño, nº 17, diciembre 1991, pp. 7-21.

⁴⁵ BOLADO GARCÍA, José, “Rosario de Acuña: Palabra y testimonio en la causa de la emancipación femenina”, en AA.VV., *La Masonería española y la crisis colonial del 98*, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española (Barcelona, diciembre 1997), t. I, Zaragoza, CEHME, 1999, pp. 65-81.

⁴⁶ COLLARD, Patrick, “Historia e iniciación: la Masonería y algunos de sus símbolos en *El Siglo de las Luces*, de Alejo Carpentier”, en *Foro Hispánico*, 1, 1993, pp.19-92. [No se precisa en la entrada del *Boletín* la ciudad donde fue impreso el trabajo].

⁴⁷ RUNCIMAN, R. T., “Sir Arthur Conan Doyle, Sherlock Holmes and Freemasonry”, Londres, *Ars Quatuor Coronati*, vol. 104, (1901), 1992, pp. 178-186.

⁴⁸ GONZÁLEZ MARTÍN, Francisco Javier, “La Masonería en Pío Baroja. Un estudio de *Con la pluma y con el sable*”, en AA.VV., *Masonería española entre Europa y América*, VI Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española (Zaragoza, julio 1993), t. 2, Zaragoza, Gobierno de Aragón, Dpto. Educación y Cultura, 1995, pp. 641-658. Véase, del mismo, “La crítica contubernista, mito y antropología en el pensamiento barojiano (1911-1936)”, en AA.VV., *La Masonería en la España del siglo XX*, Actas VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española (Toledo, abril 1995), t. II, Universidad de Castilla-La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha y CEHME, Toledo, 1996, pp. 789-814. Sobre Baroja puede consultarse igualmente MARTÍN SÁNCHEZ, Isabel, “La Masonería en la obra de Pío Baroja: las Memorias de un hombre de acción”, en AA.VV., *La Masonería española y la crisis colonial del 98*, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española (Barcelona, diciembre 1997), t. I, Zaragoza, CEHME, 1999, pp. 383-401.

José Rizal⁵², el padre Coloma⁵³, Antonio Jerocades y un largo etcétera que se nos haría tedioso a la par que interminable.

En el *Boletín* del Centro de Estudios correspondiente a 1998, se alude a un interesante trabajo del profesor italiano Aldo A. Mola acerca de Salvatore Quasimodo. Lleva por título “Il fratello Quasimodo, un Premio Nobel di cui andare orgogliosi”, publicado en la revista *Nuova Delta*, de Torino⁵⁴. Nadie desconoce la importancia de Salvatore Quasimodo para las letras italianas. Este poeta casi autodidacto, llegó a ser profesor de literatura en el conservatorio Giuseppe Verdi de Milán gracias a su tesón en el estudio. No creemos exagerar al señalarle, junto con Montale, como uno de los mejores exponentes de la escuela hermética, grupo que enlaza con el simbolismo y surrealismo. De sus obras, nos permitimos recordar nada más dos títulos: *La tierra incomparable* (1958) y su ensayo *El poeta y el político y otros ensayos*

⁴⁹ GONZÁLEZ MARTÍN, F. J., “La crítica contubernista, mito y antropología en el pensamiento barojano (1911-1936)”, en AA.VV., *La Masonería en la España del siglo XX*, Actas VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería, t. II, Universidad de Castilla-La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha y CEHME, Toledo, 1996, p. 789.

⁵⁰ FERRER BENIMELI, J. A., “Ruiz Zorrilla y Manuel Azaña, masones y jefes de gobierno”, en *Historia 16*, Madrid, XIX, nº 215, marzo 1994, pp. 25-36. Sobre Azaña, véase también REIG TAPIA, Alberto, “La imagen pública del político: El caso Azaña a través de la propaganda antimasonónica”, en AA.VV., *La Masonería en la España del siglo XX*, Actas VII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española, t. I, Universidad de Castilla-La Mancha, Cortes de Castilla-La Mancha y CEHME, Toledo, 1996, pp. 309-327.

⁵¹ Sobre Dante se puede consultar AUERBACH, E., *Studi su Dante*, Milán, Feltrinelli, 1984. O también, si se prefiere, CRESPO, A., *Dante*, Barcelona, Barcanova, 1985.

⁵² CUARTERO ESCOBÉS, Susana y FERRER BENIMELI, J. A., “José Rizal y la Masonería en el centenario de su fusilamiento (1896-1996)”, en AA.VV., *La Masonería española y la crisis colonial del 98*, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española (Barcelona, diciembre 1997), t. I, Zaragoza, CEHME, 1999, pp. 325-350. Sobre Rizal puede verse además ORTIZ ARMENGOL, Pedro, “Fuentes históricas filipinas sobre Rizal y su entorno”, en AA.VV., *La Masonería española y la crisis colonial del 98*, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española (Barcelona, diciembre 1997), t. I, Zaragoza, CEHME, 1999, pp. 351-360.

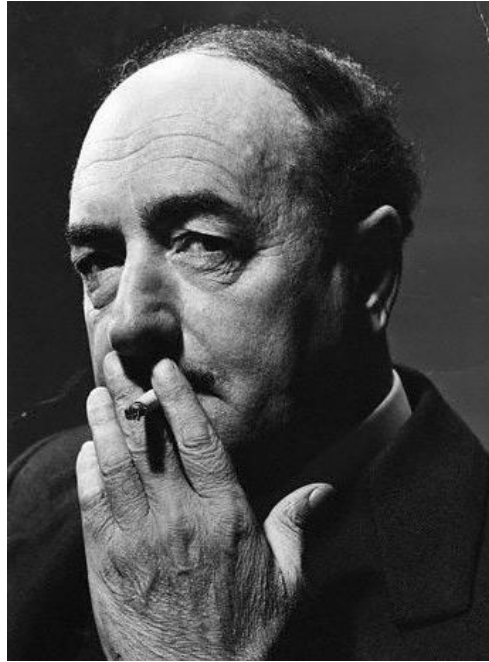
⁵³ SERNA, Ricardo, “La Masonería en *Pequeñeces*, novela emblemática del jesuita Luis Coloma”, en AA.VV., *La Masonería española y la crisis colonial del 98*, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española (Barcelona, diciembre 1997), t. I, Zaragoza, CEHME, 1999, pp. 363-382.

⁵⁴ MOLA, Aldo A., “Il fratello Quasimodo, un Premio Nobel di cui andare orgogliosi”, en *Nuova Delta*, Torino, nº 48, aprile 1998, pp. 21-22.

(1960)⁵⁵. Sobre la poesía del Nóbel Quasimodo incide también el trabajo de Gianni Rabbia intitolado “Echi iniziatica nella poesia di Salvatore Quasimodo”⁵⁶.

Sobre la española Generación del 98, y en concreto acerca de “La proyección cultural del 98”, versa un trabajo que fue elaborado por Nazario González⁵⁷. En él aparecen citados numerosos escritores, intelectuales y hombres de cultura de los primeros años del siglo XX.

De algunos listados bibliográficos a los que hemos podido tener acceso, entresacamos ahora con rapidez varios títulos que vinculan de lleno el binomio Masonería y literatura. Así, y dejando aparte *Los Episodios galdosianos*⁵⁸, subrayamos la novela *Pequeñeces*, del jesuita Coloma⁵⁹, *El siglo de las luces*, del cubano Alejo Carpentier⁶⁰ y también *Flor de jacarandá*, del astu-



Salvatore Quasimodo, escritor siciliano francmasón. Fue Premio Nobel de Literatura en 1959

⁵⁵ Un análisis a fondo de la obra de Salvatore Quasimodo se hace imprescindible para valorar los cauces de la literatura italiana, y aun mediterránea, del siglo XX.

⁵⁶ RABBIA, Gianni, “Echi iniziatica nella poesia di Salvatore Quasimodo”, en *Nuova Delta*, Torino, nº 48, aprile 1998, pp. 23-30.

⁵⁷ GONZÁLEZ, Nazario, “La proyección cultural del 98”, en AA.VV., *La Masonería española y la crisis colonial del 98*, Actas del VIII Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española (Barcelona, diciembre 1997), t. I, Zaragoza, CEHME, 1999, pp. 449-458.

⁵⁸ De la novela *El Grande Oriente* conocemos una edición popular de bolsillo, muy práctica, debida a *Historia 16*, que fue bastante difundida. Se hizo como homenaje a Benito Pérez Galdós en el 75 aniversario de su muerte. Me refiero concretamente a PÉREZ GALDOS, Benito, *El Grande Oriente*, Madrid, Altorrey, 1993.

⁵⁹ COLOMA, Luis, *Pequeñeces*, Madrid, Ed. Cátedra, 1987.

⁶⁰ CARPENTIER, Alejo, *El siglo de las luces*, Barcelona, Seix Barral, Ediciones de Bolsillo (5ª edición), 1992.

riano Eduardo Alonso⁶¹. Y con la modestia debida, nos permitimos añadir nuestro ya clásico libro —clásico por lo que de veterano tiene— *La noche de papel (Relatos, 1968-1987)*⁶². En uno de los cuentos recogidos en dicho volumen, titulado “La noche de la promesa”, se describen rituales masónicos de iniciación del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

10. CONCLUSIONES A VUELA PLUMA

Tomando como propias las atinadas afirmaciones de Ferrer Benimeli, diría que “queda patente el escaso interés, proporcionalmente hablando, que la literatura ha despertado entre los masonólogos...”⁶³. Es nuestro deber señalar que en el estudio de la historia de la Masonería no son numerosos, ni mucho menos, los acercamientos al asunto literario, aunque hay excepciones muy honrosas, como acabamos de ver a lo largo de estas páginas que preceden; libros, ponencias, artículos que a veces no sólo resultan meritorios, sino hasta heroicos en su elaboración debido a los pocos antecedentes donde apoyar con solidez las nuevas pesquisas e investigaciones.

No existe una literatura masónica, sino —en todo caso— una literatura creada por escritores iniciados en los ritos de la Francmasonería. Que la experiencia masónica puede influir en determinados autores o en obras concretas, nadie lo niega. Pero nada más. Sería una necedad empeñarnos en hacer un catálogo especial de literatura creativa meramente masónica. Así que, si bien no parece haber una literatura masónica de creación, sí existe en cambio una literatura con hechuras masónicas en la que reconocemos la presencia del hálito iniciático. Ese efluvio empapa ambientes muy diversos, incluso mundos que parecen marginales a primera vista en el ámbito creativo, como el del cómic⁶⁴.

⁶¹ ALONSO, Eduardo, *Flor de jacarandá*, Barcelona, Muchnik Editores, S.A, 1991.

⁶² SERNA, Ricardo, *La noche de papel (Relatos completos, 1968-1987)*, Zaragoza, Col. Compás Narrativa, 1990.

⁶³ FERRER BENIMELI, J. A., “Prólogo” al libro de SERNA, Ricardo, *Masonería y Literatura. La Masonería en la novela emblemática de Luis Coloma*, Madrid, FUE [Fundación Universitaria Española], 1988, pp. 9-10.

⁶⁴ Véase SERNA, Ricardo, *Estudios masónicos. Cinco ensayos en torno a la Francmasonería*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2008. En esta obra podemos observar

Una evidencia que se desprende enseguida de los estudios literarios en el ámbito masónico es el de la escasa permanencia —salvo excepciones— de los intelectuales y escritores en el seno de la Masonería. Las Grandes Logias, en su afán de control, suelen encadenar la libertad de expresión de los escritores y pensadores iniciados, que al verse limitados y hasta censurados por sus propios hermanos, optan al final por abandonar la institución. Casos hay muchos, pero esto sería materia de otro artículo distinto que dejamos en suspenso para mejor ocasión. Lo cierto es que el intelectual, el escritor, se siente a menudo decepcionado por la falta de tolerancia interna que se respira en las Obediencias y toma el camino de la retirada definitiva o del sueño temporal. La Masonería no parece ser, ni ahora ni tampoco en el pasado, el mejor caldo de cultivo para el desarrollo del intelectual vivaz y mínimamente comprometido con la crítica y las libertades. De ahí que podamos preguntarnos dónde quedan la tolerancia con el que opina de forma diferente o personal, y dónde ese prurito masónico de ubicarse siempre como abanderados del librepensamiento. Contradicciones internas, sin duda, que la Francmasonería debería meditar serenamente.

Terminaremos por fin haciéndonos eco de una bien conocida y célebre frase de don Pío Baroja: “Es más exacta la novela buena para reflejar el mundo social —escribió el donostiarra— que el libro histórico excelente”⁶⁵. Dicho queda. Y en cierta medida, buena parte de razón no le falta a la sentencia. Es evidente que los estudios históricos precisan un complemento fiel procedente del ámbito económico, social, cultural y aun literario, porque en definitiva la literatura colabora de forma bastante generosa —aunque discreta— en el fortalecimiento de las columnas que sostienen las razones últimas del ecuánime análisis historiográfico. 🏰

cómo el hábito masónico se dejar notar en terrenos tan dispares como el de la política, la narrativa literaria, el periodismo o el cómic.

⁶⁵ BAROJA, Pío, La objetividad de la Historia, tomado de la cita de DÍAZ DE CERIO, F., El sentido de la Historia en Baroja, Madrid, Crisis, 1974, p. 227.

EN TORNO A

EL SÍMBOLO PERDIDO

DE DAN BROWN

DECÍA OSCAR WILDE (*EL RETRATO DE DORIAN GREY*) QUE EL VERDADERO MISTERIO DEL MUNDO ESTÁ EN LO VISIBLE Y NO EN LO INVISIBLE. ES LO VISIBLE, NO COMPRENDIDO, LO QUE SE TRATA DE EXPLICAR RECURRENDO A LO INVISIBLE CAUSAL, EXPRESADO MEDIANTE SÍMBOLOS.



Amando HURTADO

Lo fantástico, lo misterico y lo mágico se han hallado presentes en el nacimiento y desarrollo de todas las civilizaciones, motivando en Occidente géneros literarios que van desde la más arcaica narrativa oral de los viejos rapsodas de mitos y sagas, pasando por el teatro y la novelística, hasta su más reciente formulación en guiones cinematográficos e incluso en bandas animadas (como las del H. Hugo Pratt y su *Corto Maltés*).

La cultura humana ha sido siempre —y seguirá siendo— simbolista. Ninguna ciencia o conocimiento podría resumirse y transmitirse sin utilizar símbolos de la más variada naturaleza. Pero en Occidente, la cultura cristiana y su simbología han inducido a la identificación del mun-

do de los símbolos con cuanto tiene que ver con la religión o las religiones y sus misterios. Con ello se ha querido que la religión ocupe un puesto exclusivo, definitorio de la espiritualidad humana, logrando que perdure en muchos la confusión de lo misterioso-religioso con lo realmente espiritual, que se manifiesta en una pluralidad de formas alegóricas.

La búsqueda del *Graal* o *Caldero druida* del viejo ciclo céltico, convertido luego en *Santo Grial* cristiano, ha sido un tema recurrente en lo que suele clasificarse como literatura de lo *maravilloso*, que no es lo mismo que lo *fantástico*, aunque ambos géneros compartan rasgos. El Graal de la mitología artúrica aparece en la literatura francesa de finales del siglo XII con Chrétien de Troyes, que cristianizó el símbolo en su inacabado *Perceval ou le conte du Graal*, retomado por diversos autores, sobre los que destacaron el poeta-caballero bávaro Wolfram von Eschenbach (*Parzival*) y el borgoñón Robert de Boron (*Joseph d'Arimathie ou l'Estoire dou Graal*). Aquellos padres trovadorescos de los libros de caballería, versificadores de aventuras encuadradas en un ancestral mundo esotérico, difícilmente imaginarían una deriva como la plasmada, unos siglos después, por el *Caballero de la Triste Figura*.

También de aquella vieja fuente gótica bebió la literatura fantástica inglesa de finales del siglo XVIII, en la que se mezclaban diablos, vampiros y fantasmas en novelas como *El Monje*, de Mathew Gregory Lewis. Sin olvidar la narrativa fantástica alemana, con Ernest Hoffmann (*El Gato Murr*) como señero precursor de la novelística romántica internacional, que abarcó prácticamente todo el siglo XIX. Durante la primera parte del siglo XX, emerge con fuerza lo que muchos gustan llamar "realismo mágico" por insertar elementos sobrenaturales o irracionales en la narrativa realista, asumiéndolos como normales en el seno de una cultura determinada. Directamente emparentado con ese género, surge el llamado "realismo fantástico", en el que esoterismo, misticismo y fenomenología paranormal configuran lo que podría identificarse también como literatura de ciencia-ficción.

Pero es, sobre todo, John Ronald Tolkien (1892-1973) quien vuelve a reunir la magia y la caballería enmarcándolas en imaginarios mundos *maravillosos*, como los de *Bilbo*, *el Hobbit* y *El Señor de los Anillos*. El simbolismo de Tolkien, como el de Clive S. Lewis —otro grande de la literatura de fantasía del siglo XX, con sus *Crónicas de Narnia*— es de raíz religiosa, en línea con la tradición medieval cristianizadora de las grandes sagas germánicas. Los valores representados son esencial-

mente los cristianos, que el autor instala y hace perdurar en las sociedades imaginadas.

Las dos grandes guerras del siglo xx y el enorme desarrollo de casi todas las ciencias y técnicas, aupado en un mercantilismo universal galopante, han producido y seguirán produciendo mutaciones culturales de alcance global. La comercialización de ciertos géneros literarios viene siendo uno de los marcadores mejor observables en un tiempo en el que el disfrute del ocio por grandes masas de población desorientada y desencantada se convierte en importantísimo objetivo mercantil. Así parecen haberlo entendido los productores cinematográficos, impulsores, junto a los grandes editores, del desarrollo de sucesivas oleadas de literatura fantástica, neo-mágica o como se prefiera denominarla.

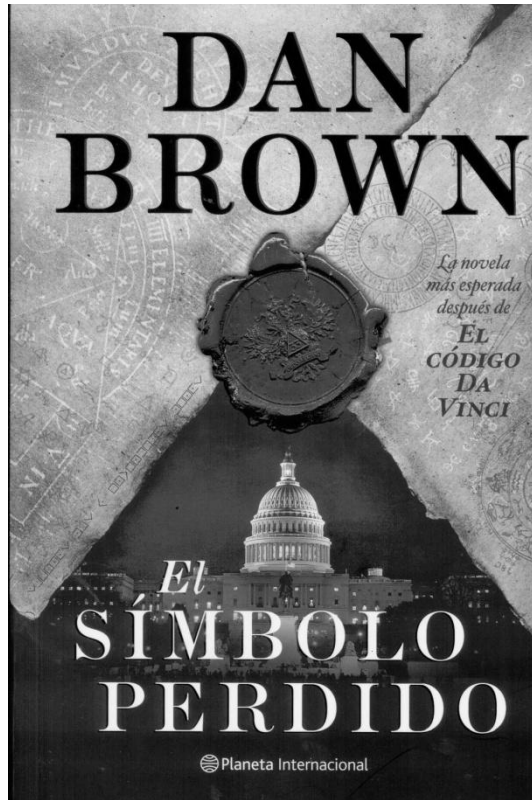
Durante estos últimos años estamos presenciando éxitos editoriales sin precedentes de culebrones literarios, como las historietas mágicas de Harry Potter (más de 400 millones de ejemplares, de 1997 a 2008) o los embrollos del *Código Da Vinci* (creo que en torno a 70 millones de ejemplares, de 2003 a 2008), siendo esta novela sólo una parte de la trilogía que comenzó Dan Brown con su poco impactante *Ángeles y demonios* y culmina ahora con el lanzamiento de *El símbolo perdido*. Los editores de ambos autores han venido desplegando un enorme arsenal de costosos e inteligentes recursos de marketing sabiamente administrados.

Pero Tolkien, Rowling y Brown son sólo exponentes de un movimiento ascendente durante los últimos años. La razón de fondo del éxito de esta subespecie literaria hay que buscarla en la renovación generacional del interés humano por lo desconocido, por aquello que las tradiciones culturales de todos los pueblos han ido clasificando como "misterioso". La muerte es siempre el gran misterio subyacente en esa narrativa, por muy rodeada de peripecias alegóricas que se nos presente. La conciencia de nuestra mortalidad ha sido, obviamente, el trampolín utilizado por todas las religiones del mundo. El sacrificio de la vida de algunos, en beneficio de la de otros, es uno de los mitos recurrentes. El cristianismo paulino propone que la muerte de un dios encarnado y crucificado tiene el poder mágico de salvar de la muerte eterna a sus creyentes, determinando con ello toda la ética y los valores que han regido nuestra historia durante siglos, con sus buenos y malos, sus premios y castigos, etc. Cruz y Crucificado han venido siendo, en Occidente, el Símbolo por excelencia de una forma de acceso a

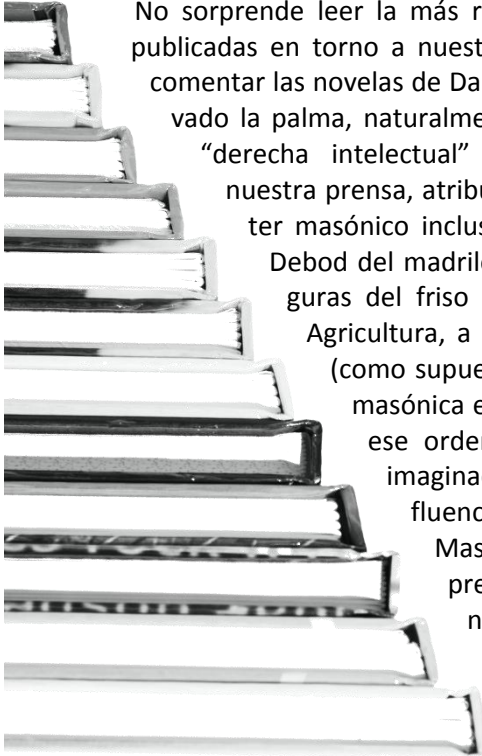
la inmortalidad basada en la obediencia fiel, no a las leyes de la naturaleza y del universo, sino a una determinada interpretación de ellas.

Ciñéndonos a lo que Dan Brown propone en su obra multimillonaria, el símbolo “perdido” habría sido la llamada “Clave de Salomón”, custodiada por un imaginario Priorato de Sión que, supuestamente, habría ido a caer en manos de “los masones” norteamericanos. La Clave sería una fórmula mágico-matemática reveladora de la esencia del universo y transmisora de poderes peregrinamente vinculados a una legendaria estirpe real salomónica. El mito masónico de la Palabra Perdida, que simboliza la búsqueda por el iniciado de respuestas personales a sus cuestionamientos íntimos, a lo largo de la vida, se transmuta para representarlo como quimérico leitmotiv de las aventuras en torno a una secta crística conservadora de un objeto mágico.

Por otra parte, desde los tiempos del historiador Flavio Josefo hasta el siglo xv pulularon manuscritos sobre magia, en distintos idiomas, atribuidos al legendario rey Salomón. Brown no diseña nada especialmente original, ya que el tema había sido tratado anteriormente en la novela pseudo-histórica *El enigma sagrado*, cuyos coautores le demandaron por plagio cuando comenzó a publicar su trilogía. Por otra parte, el inventor del imaginario Priorato de Sión, Pierre Plantard (en 1956), que se decía descendiente de los reyes merovingios franceses, fue acusado por falsificación y donación a la Biblioteca Nacional de Francia de supuestos documentos históricos. Todo un culebrón de rentabilidades diversas.



Lo más lamentable es el amasijo cultural que representa la mezcla sensacionalista de temas y la confusión que ello crea en el gran público desinformado. La cultura de la sociedad globalizada tiende a ser esquematizadora y *El Símbolo perdido* de Dan Brown no contribuye sino a consolidar el esquema tenebroso de misterio y ocultismo en el que se ha querido aprisionar siempre a la Masonería por quienes ignoran o rechazan lo esencial acerca de ella.



No sorprende leer la más reciente sarta de insensateces publicadas en torno a nuestra Institución, so pretexto de comentar las novelas de Dan Brown. En España se han llevado la palma, naturalmente, los comentaristas de esa “derecha intelectual” inquebrantable que adorna nuestra prensa, atribuyendo peregrinamente carácter masónico incluso a los restos del templo de Debod del madrileño Paseo de Rosales, a las figuras del friso del edificio del Ministerio de Agricultura, a la llamada Capilla de la Bolsa (como supuesta sede de una primera logia masónica española) y otros disparates de ese orden, apuntando con ello a esa imaginada, temida y perdurable influencia que gustan de atribuir a la Masonería española, maléfica representante, para nuestro nacional-catolicismo ancestral, del antidogmatismo que socio-políticamente ha caracterizado a la libertad de pensamiento. 🏛️

POETAS Y MASONES



Ilia GALÁN

POESÍA DE OSCAR WILDE. EL MASÓN DANDY

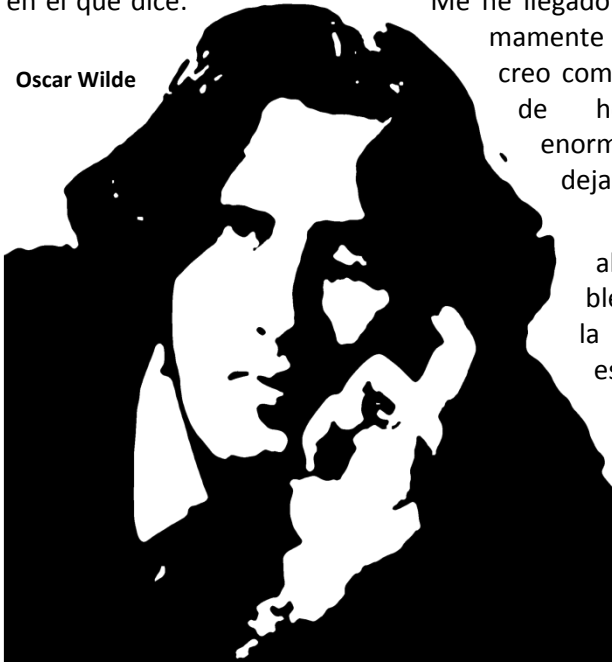
De entre los grandes escritores ingleses, pocos saben que entre los que fueron masones, como Alexander Pope (1688-1744), Sir Walter Scott (1771-1832), Anthony Trollope (1815-1882), Sir Arthur Conan Doyle (1859-1930) o Rudyard Kipling (1865-1936), entre otros, pudiera estar también el famoso dublinés, Oscar Wilde (1854-1900), quien tenía por nacimiento los nombres de Oscar Fingal O'Flahertie Wills Wilde, tal y como ha revelado Yasha Beresiner en la revista ligada a la *United Great Lodge of England*. El joven Wilde pasó del *Trinity College* de Dublín, al *Magdalen College*, de Oxford, e hizo amistad con el príncipe Leopoldo en aquellos años universitarios. Éste era hijo de la Reina Victoria y también francmasón, llegando a ser Venerable maestro de la logia universitaria Apollo en 1876, al día siguiente Gran Maestro del Condado de Oxford. A la logia Apollo de Oxford entraría Wilde iniciándose de la mano de su colega John Edward Courtney Bodley, del *Balliol College*. Oscar Wilde se iniciaría en 1875 con otras dos personas, en una tenida en la que hubo también un pase a compañero y una elevación a maestro, es decir, un día muy lleno de eventos masónicos. En esto el joven Wilde no hacía sino seguir los caminos iniciáticos de su padre, masón en Irlanda.

La logia universitaria de Apollo, hoy número 357, todavía continúa trabajando con un ritual histórico y vestidos tradicionales desde hace dos siglos, con sedas y otras exquisitas prendas que debieron seducir al que luego sería quizás el más famoso dandy del mundo. La masonería ocupó muchos de sus días en Oxford, fascinado por los grados y sus misterios y participando mucho. El día de su iniciación diría en su discurso en el ágape, refiriéndose a San Juan Bautista:

Espero que emularemos su vida, pero no su muerte; quiero decir que ¡deberíamos mantener nuestras cabezas!

Pasó al segundo grado el veinticuatro de abril y el veinticinco de mayo de 1875 ya sería elevado al grado de maestro masón, para vincularse luego a la logia Churchill en noviembre, donde llegaría a ser Guarda Templo Interior, entre otros cargos. En noviembre de 1876 llegaría al grado dieciocho Rosa Cruz del Capítulo de la Universidad de Oxford nº 40. Lo que traería consecuencias importantes al revigorizar con nuevos impulsos su religiosidad de origen católico, ya que ese rito está impregnado de contenidos trinitarios. Tuvo el puesto de chambelán, que ya no se usa en nuestros días, y el de Rafael que es quien conduce a los candidatos para la ceremonia. De esa época tenemos el testimonio de un escrito de Wilde a su amigo y compañero masón William Ward en el que dice:

Oscar Wilde



“Me he llegado a entusiasmar últimamente en la masonería, creo completamente en ello, de hecho, lamentaría enormemente tener que dejarla”.

Pero luego vendrían algunos tristes problemas causados por la compra de joyas, espadas y otros ornamentos masónicos, por el excesivo gasto. Sin embargo, continuará en la Orden entrando en una logia de Marca universi-

taria, donde su marca era un espejo con la imagen de sus iniciales O-F-W. Aquí no se conoce cuándo dejó o fue expulsado, tal y como sucedería con la logia Churchill, por dejar las cuotas sin pagar, al parecer más por negligencia que por que hubiese alguna animosidad en su contra. Este acto, el cuatro de junio de 1883 será lo que le dejará al margen de los trabajos masónicos de ahí en adelante.

Abandonado Oxford, en 1878, fue a Londres donde se casaría con Constance Lloyd en 1884. Allí pasaría una década debatiéndose entre lo que es aceptable moralmente o no, hasta que en 1895, en la cima de su carrera, en la cumbre de su gloria, fue procesado por sus prácticas homosexuales con un joven muchacho de alta alcurnia, Lord Alfred Douglas, acusado por el padre de éste y el marqués de Queensberry y encarcelado con dos años de trabajos forzados que le hundieron moral y físicamente. Una vez cumplida su condena se refugió en París con otro nombre, para no ser reconocido y allí, por el trato con un sacerdote irlandés volvió a convertirse al catolicismo, del que se había alejado en 1880, cuando también dejó la masonería. En 1900, el mismo año en que murió Nietzsche, con el inicio de siglo, murió en ese París de nuevo en la fe católica, en el Hotel d'Alsace, habitación 16 —en la que todavía pueden alojarse los usuarios del hotel—, 13 de la Rue des Beaux Arts.

Entre sus obras, la que muestra una mayor y clara influencia masónica es *Vera o los nihilistas (Vera or the Nihilist)*, donde aparece en el primer acto un encuentro de conspiradores que transmiten su palabra de paso en una ceremonia, con clara influencia en el ritual masónico, combinando varios ritos, como el de la Marca.

Sin embargo, en esa época, 1880, ya había dejado la Francmasonería. De modo más sutil podemos hallar rastros del pensamiento masónico y una religiosidad íntima en varias de sus obras. Aunque tal vez la más famosa sea su novela *El retrato de Dorian Gray*, así como numerosas piezas de teatro, como *Salomé*; también tiene varias obras poéticas en las que se ven problemas morales, se denuncian situaciones políticas y sociales o se percibe una crítica y libre religiosidad. Tal vez la más conocida de sus obras poéticas sea su *Balada de la cárcel de Reading*, donde muestra su espanto por la ejecución de un compañero de la cárcel, lo mismo que es especialmente leído su libro *De Profundis*, donde habla de lo que le ha conducido a la ruina. Pero además de estas hondas obras, con temática social crítica, tiene poemas dedicados

tanto al discípulo como al maestro; alguno incluso dedicado al maestro de sabiduría.

Si Carducci, el conocido poeta masón y premio Nobel, haría un poema a la iglesia de Polenta, en el entorno de Ravena, en la que recuerda también la figura de Dante enterrada en sus proximidades, también sucede algo parecido con Oscar Wilde. El largo poema dedicado a *Ravena*, que escribió en 1877 en aquella ciudad italiana y en Oxford, un año después, y que ganó el premio Newdigate, fue recitado en el prestigioso *Sheldonian Theatre* el 26 de junio de 1878. Entonces todavía cursaba estudios en Oxford, en el *Magdalen College*. Aparecen entre sus líneas elementos ya brillantes de su aprecio por los valientes caballeros del medioevo, tan cercanos a la concepción de ciertas formas de masonería, y en esos versos se muestra también interesado en el fugaz paso de la gloria, la tumba de Teodorico, el rey goda, las ruinas y la muerte que se convierte en soberana y reúne a reyes y villanos en el mismo polvo. Pero sobre todo su homenaje es hacia Dante, pintado por el gran Giotto, reposando allí, por la grandeza de su espíritu venerado entre tantos.

También hay restos del misterio en su largo poema a la Esfinge, *The Sphinx*, y el poema a Louis Napoleón destaca su admiración por la democracia y una Francia libre y republicana. Sin embargo, en *Libertad, sagrada palabra (Libertatis, sacra fames)*, exhibe su rechazo por la demagogia, por los excesos revolucionarios que pueden conducir al reino de la ignorancia, porque teme que se hunda la civilización, sus artes, en la sangre de tantos crímenes. La poesía política o social no es ajena al dandy, a Wilde, quien numerosas veces, como en *Theoretikos*, escribe contra los traficantes de sabiduría.

Poemas de una propia y personal religiosidad se leen varios, en contraste con sus impresiones en Roma, ante los papas, como *Ave Maria*, *Gratia Plena*, también en el conjunto de su *Rosa Mystica*, como *San Miniato*, *Sonnet on hearing the Dies Irae sung in the Sistine Chapel*, etc.

LA POESÍA DEL HERMANO LESSING SOBRE EL HERMANO VOLTAIRE

Gotthold Efraín Lessing no pudo conocer a Voltaire en una logia, aunque ambos estuvieron en Berlín por las mismas fechas y ambos fueron dos de los más grandes pensadores de su tiempo, ambos fueron también escritores, poetas, dramaturgos de éxito, ambos piezas clave en la Ilustración europea, no sólo de Francia y Alemania, ambos pasarían a la historia por la contundencia de su obra y los dos fueron iniciados en la francmasonería. Cuando Lessing va a Berlín en 1752 era un joven brillante de veintitrés años que empieza a escribir y ha decidido dedicarse a las letras, mientras que Voltaire es una gloria intelectual madura, colmada de honores que ya empieza a tener roces con el rey ilustrado, Federico II de Prusia, también masón, que le hizo llevar allí. Lessing traduce a Voltaire y se empapa de sus ideas, mientras escribe y empieza a enviar a la imprenta sus primeros trabajos. Publicará grandes obras que han pasado a la historia de la literatura y el pensamiento universal como *Emilia Galotti*, *Laocoonte o sobre las fronteras de la poesía y la pintura*, *Mina von Barnhelm*; en 1771 ingresa en una logia en Hamburgo y no mucho después publicará *Ernst y Falk, diálogos para francmasones* (1778) así como algunas de sus más grandes obras: *Natán el sabio* (1779) que utiliza como un púlpito para explicar por medio del teatro el diálogo entre las religiones y la tolerancia entre unas y otras. Lessing, como teólogo y filósofo, escribe a Elisa Reimarus: “En mi púlpito, en mi teatro, por lo menos me dejarán predicar tranquilo”, porque su voluntad es la de ser un educador de la sociedad, ilustrándola. Poco después publicará, en 1780, *La educación del género humano*. Después de su amplia y poderosa obra, no extraña que cuando ya dejó este mundo, Goethe, otro masón, dijera quejándose algo que se ha repetido muchas veces después: “necesitamos otro Lessing”.

En la década de los años sesenta Lessing estudió con atención la masonería, especialmente interesado en su origen y en su sentido, como luego haría también otro gran filósofo del Idealismo Alemán, Fichte. En Hamburgo, Lessing intentó entrar en la masonería a través de su amigo Bode, maestro de la logia *Absalón*, pero le negaron la entrada, entre otros motivos, alegando los de su edad y un carácter excesivamen-

te fogoso, pero entonces, sólo unos días después, lo aceptaron en una logia rival: *Las tres rosas*. Según los testimonios que de aquel momento nos han llegado, una vez iniciado, el Venerable Maestro le dijo: “Ve usted cómo no halló nada contrario a la religión o al estado?”, pero Lessing respondió: “Pues hubiera preferido encontrarlo”⁶⁶.

En 1772, el duque Fernando de Braunschweig, a cuyo servicio estaba Lessing, es nombrado *Magnus Superior Ordinis*, teniéndole así como hermano en los puestos más altos del mundo iniciático y profano. La masonería se oponía al absolutismo del estado sin necesidad de hacer revoluciones, pues, como señala Andreu Rodrigo, ejercía una gran influencia desde los salones y clubes, con los escritos de sus miembros, como los de Montesquieu, que entró en la masonería durante su estancia en Londres entre 1729 y 1731, entre muchos otros intelectuales, científicos, propagandistas o académicos, pero también entre políticos y la numerosa nobleza que se hallaba entre sus columnas.

Lessing señala en sus *Diálogos para francmasones* una comparación con la Iglesia, pues las instituciones tienden a acomodarse y perder los ímpetus y el sentido de sus orígenes. En cuanto a la masonería, como educadora de la humanidad, igual que la Iglesia, tendió a sistematizarse la doctrina y a dar excesivo protagonismo a los uniformes y títulos, a los reglamentos y puestos que los hermanos iban ascendiendo, los premios, medallas, juegos infantiles y mundanos de vanidades que ayudan a buscar subir pero también tienden a enturbiar las relaciones más profundas de tales instituciones.

El comienzo de sus diálogos, con la dedicatoria al duque Fernando, ya en las primeras líneas comenta cómo “Hace ya mucho tiempo que el pueblo languidece y muere de sed”, porque los masones han de buscar ese alimento material y espiritual que el pueblo necesita y darlo a todos.

En el primer diálogo, Falk dice que es francmasón no tanto por haber sido recibido en una logia regular sino porque comprende qué es y por qué existe la masonería y de qué manera se la promueve, así como sus dificultades. Es decir, que lo es porque comprende plenamente su sentido, no sólo porque ha entrado formalmente en la institución. Así, Falk, el masón del diálogo, comenta luego que “La francmasonería no

⁶⁶ Para estos datos sigo la exposición hecha por la edición de sus obras de Agustín Andreu Rodrigo en: G. Ephraim Lessing, *Escritos filológicos y teológicos*, Madrid, Editora Nacional, 1982, en especial, las notas en págs. 636 y siguientes.

es cosa arbitraria, no es algo de lo que se pueda prescindir, sino algo necesario y basado en la naturaleza del hombre y la sociedad civil". Cuando se le replica que los signos que se usan son arbitrarios y podrían bien ser de otro modo y que "¿cómo se las arreglaban los hombres cuando aún no existía la francmasonería?", responde de nuevo Falk: "La francmasonería existió siempre". Pero no se refiere a ello como institución, con su organización, signos concretos y leyes, sino como espíritu compartido en la humanidad por muchos hombres de todas las épocas. La francmasonería como una actitud ante el mundo y un modo de buscar el saber e impregnar a los demás en la amorosa comunión de los hombres. Lessing muestra cómo no lo que encerramos en un concepto se puede expresar con palabras, ni éstas son entendidas igualmente por otros:

Incluso los francmasones que están en el secreto de su Orden, no pueden comunicarlo verbalmente, ¿cómo es que, a pesar de todo, propagan su Orden?

—Con obras.

Aquí Lessing recuerda una expresión que tal vez estuviese en sintonía con sus estudios bíblicos: "por sus hechos los conoceréis". No sólo hacen lo que otros buenos ciudadanos, lo que es esperable en un ciudadano íntegro, ni que sean afables, benéficos, etc., que no es poco. La masonería conduce a eso incrementando otro de los motivos para ser mejores que cualquiera puede tener.

Pero "No se trata sólo de que los francmasones se apoyan mutuamente y de que se apoyan con la mayor eficacia, que es o no pasa de ser una característica de cualquier banda. ¡Es lo que hacen en favor de la generalidad de los ciudadanos del estado del que son miembros!", es decir, que se unen y apoyan pero no para beneficiarse a sí mismos sino para beneficiar a toda la humanidad con sus obras. Así van comentando obras sociales que en diversas ciudades han hecho los masones, con sentido filantrópico, de beneficencia y de educación, para los pobres y otros abandonados.

Pero no es eso lo fundamental, según el agudo e irónico Lessing, pues dice al final, a través de Falk, de modo que parece una exageración: "Puedo y sé decirte solamente que las obras de los francmasones son tan grandes, son de una amplitud tal, que puede que pasen siglos antes de poder decir: eso lo han hecho ellos. Pero han hecho todo lo bueno que hay en el mundo (...) Y siguen trabajando en todo lo bueno que irá habiendo en el mundo (...)". Con estas palabras que entienden

masonería en sentido amplio y no sólo institucional, termina el primer diálogo.

El segundo diálogo muestra las claves de esa gran acción y es que analiza cómo la humanidad necesariamente, por su extensión y tamaño, se divide en grupos, y así surgen naciones, estados, costumbres y religiones diversas. Pero...

Ha de ser posible el orden aun sin gobierno.

—Si los individuos saben conducirse a sí mismos, ¿por qué no?

—¿Llegarán a eso alguna vez los hombres?

—Es difícil.

—¡Qué lástima!”.

Este sería el ideal, al igual que Proudhon o Bakunin, y tantos otros masones, Lessing parece compartir un ideal de anarquismo comunitarista, pero no lo ve fácil ni viable. Lo que sí tiene claro y ahí ve una característica propia de los masones es que el estado y todas las instituciones han de servir a los individuos y no al revés. Casi adelantándose a algunos postulados de Bentham o a Stuart Mill, mantiene que “la felicidad del estado es la suma de la dicha particular de todos los miembros. Además de ésta, no hay otra”. Y es que “la vida social del hombre, todas las constituciones políticas, no son más que medios en orden a la felicidad humana. (...) Nada más que medios. Y medios de invención humana (...)”.

Esto, tal vez hoy no resulte tan llamativo, pero en su momento lo era, pues uno de los más grandes honores entonces era dar la vida por el rey o la bandera, por las reglas sacralizadas, al margen de lo que éstas conllevaran de felicidad a la sociedad en su conjunto.

La teoría que Lessing desarrolla en este diálogo es que hay muchas constituciones, unas mejores que otras, pero todas muy deficientes pues las más bellas ideas, cuando se cristalizan en una institución, tienden a producir efectos contrarios a su propósito llevando a la infelicidad de los hombres.

Ahí tienes la segunda calamidad que produce la sociedad civil, bien en contra de lo que es su intención. No puede unir a los hombres sin separarlos, sin separarlos sin consolidar abismos entre ellos, sin interponer entre ellos murallas divisorias.

—¡Y qué terribles son esos abismos! ¡Qué insuperables resultan a menudo esos muros divisores! (...) No se trata sólo de que la socie-

dad civil divide y separa a los hombres en varios pueblos y religiones (...) es que la sociedad civil prosigue también su separación en cada una de esas partes por decirlo así hasta el infinito.

Así, si se eliminaran las diferencias de clases y se repartiase a todos igualmente, “ese reparto igualitario no duraría ni dos generaciones. Unos utilizarían las propiedades mejor que otros. Además, unos tendrán que repartir su mal administrado patrimonio entre más descendientes que otros. Así que habrá miembros más ricos y miembros más pobres”. Entonces no había surgido ni se había extendido la idea de unos impuestos sobre la herencia, la eliminación de la herencia o impuestos graduales según el volumen del patrimonio que caracteriza las social-democracias europeas en las que hoy vivimos el llamado “estado del bienestar”.

Aquí tiene pleno sentido la masonería, actuando con sus individuos por la fraternidad universal no tanto de modo institucional, sino atravesando las instituciones con sus miembros que con un enfoque peculiar sobre el fin de la humanidad las flexibilicen y logren la unidad entre los seres humanos más allá de las diferencias. “Pues las leyes civiles nunca se extienden más allá de las fronteras de su estado. Y este asunto estaría precisamente fuera de las fronteras de todos y cada uno de los estados”. Cabría entonces desear que los más sabios buscaran este fin. Esos hombres, con el espíritu de la francmasonería, han de estar más allá de las normas y las reglas que les rodean. “Es muy deseable que en todo estado hubiera hombres a quienes no deslumbre la grandeza social y a quienes no fastidie la insignificancia social; hombres en cuya sociedad el grande no tiene inconveniente en abajarse y el chico en atreverse a alzarse”. Lo que sucede en los roles de las logias como experimento para lo que después se ha de aplicar en la sociedad. Como si viviesen en una iglesia o templo invisible. Así serían “los francmasones quienes han tomado sobre sí también la tarea de reducir lo más posible esas separaciones por las que los hombres son entre sí mutuamente tan extraños”.

En el tercer diálogo recoge el tema anterior y lo vuelve a dirigir de nuevo:

Los francmasones como gente que ha tomado voluntariamente sobre sí la tarea de contrarrestar los males inevitables que trae consigo el estado. (...) ¡Los males inevitables del estado!

—No de este o aquel estado. No los males inevitables que se siguen de una determinada constitución una vez aceptada. De esos no se ocupa nunca el francmasón, por lo menos en cuanto tal.

Es decir, se ocupa de buscar unidad pese a las diferencias; Lessing no cree que haya que disolver los estados pues los concibe como males necesarios, inevitables, pero hay que contrarrestar sus efectos negativos para potenciar lo positivo. No se trata tanto de hacer política concreta, de partido, de ideas sobre una determinada opción sino de buscar el bien general común más allá de los partidos y las naciones. Hay males y se trata de “Contrarrestar. —¿Para suprimirlos enteramente? Eso es imposible. Pues junto con ello se aniquilaría el estado mismo”. Y de ello saldrían otras calamidades probablemente mayores.



**Monumento del poeta alemán
Gotthold Efraín Lessing en Berlín**

Poco después habla de que esa iluminación la tiene su interlocutor, aunque no le llamen francmasón. “Porque se puede ser algo sin llevar el nombre”. Lessing está más allá de los nombres y las etiquetas, como si fuese nominalista, no cree en los nombres, en los conceptos, sino en lo real que trasciende esas categorías que inventan los hombres.

Por eso, en la masonería, se trata de “Aceptar en su Orden a todo varón digno y apto, sin distinción de patria, sin distinción de religión, sin distinción de clase”. Porque hay un principio fundamental en el fondo y es “presuponer la existencia de esos hombres que están por encima de las divisiones”.

En el cuarto diálogo ya trata de asuntos más esotéricos y comenta cómo “el secreto de la masonería es lo que el masón *no puede* llevar a sus labios aunque fuera posible que el masón *quisiera* hacerlo”. Porque es lo inexpresable, lo que hay que vivir, y por mucho que se describa no puede entenderse plenamente, podríamos decir que, de modo análogo al enamoramiento. El que nunca ha estado enamorado no sabe lo que es, como el que no ha tenido un hijo o el que no ha hecho el amor; la descripción de la práctica sexual, de la actividad física de parir y cuidar la prole o los actos externos de los enamorados no explican lo que se siente en esos estados y las palabras son muy torpes para alcanzar ese fondo que sólo la vida en su praxis logra.

La cuestión de la masonería por referencia a sus orígenes le lleva a dar por válido que se descende de la Orden del Temple, tema que aparece en su conocida obra de teatro: *Natán, el sabio*, pero se burla de los intentos de imitarles porque aquellos míticos guerreros acabaron confundidos en el deseo de alcanzar poder y riquezas; así, en la masonería, algunos actúan como niños en busca de cargos y honores.

Se trata de ir al fondo, no de perderse en las gestas exteriores de los antiguos templarios que vivieron un mundo muy distinto del de la época moderna. Por eso Lessing es muy crítico con la línea de la masonería que ve en su tiempo:

Porque la relación que hay entre la logia y la francmasonería es igual que la relación que hay entre la iglesia y la fe. De la bonanza exterior de la iglesia no se puede deducir nada, absolutamente nada, acerca de la fe de sus miembros. Más aún, hay un cierto bienestar exterior de éstos que sólo milagrosamente sería compatible con la verdadera fe. Tampoco se llevaron bien nunca una y otra, sino que, como la Historia enseña, siempre la una arruinó a la otra. Así que me temo, me temo.

—¿Qué?

—En suma, por lo que oigo, el asunto de las logias tal como ahora se lleva no puedo entenderlo. Tener caja, hacer capitales, cubrirlos, gastar cada céntimo del mejor modo posible, procurar establecerse, recibir privilegios de reyes y príncipes, servirse del prestigio y del poder de éstos para someter a los hermanos de otras observancias a aquella que se desearía convertir en la observancia central (...) El estado ahora ya no funciona. Además, entre las personas que hacen las leyes o que las aplican, ya hay incluso demasiados masones.

Severa crítica también válida en nuestros días. Ciertamente que es más fácil cambiar el mundo desde arriba, desde los puestos de gobierno, que desde abajo y que cuantos más masones haya en el poder más fácilmente se lograrán los objetivos de sus reflexiones personales, aunque actúen desde la mayor libertad individual, pero el problema estriba en reducirse a eso y perder el sentido de lo principal que es el cultivo interior para lograr esa unidad por encima de las diferencias. Así, Lessing no duda en decir que la francmasonería no hizo siempre el papel de la francmasonería, y que ese papel a veces lo hicieron otros hombres u otras instituciones con distintos nombres.

El quinto diálogo retoma la cuestión de la independencia americana que formaría los Estados Unidos de América, en la que lucharon muchos masones frente a la monarquía británica y donde muchos masones europeos pensaron que podría hacerse cumplir su estado ideal de libertades y respeto por las conciencias, tolerancia y fraternidad. Lessing no termina de verlo así claramente y por ello dice de uno que es partidario de los americanos:

—Eso no sería lo peor de él.

—Tiene la manía de que el Congreso es una logia y de que *allá*, por fin, fundan los francmasones un reino con las armas en la mano.

—¿Hay *ilusos de esos*?

—Debe de haberlos.

Porque el ideal de la masonería no está concentrado en una política concreta ni parece lograrse con las armas, sino con el convencimiento, según Lessing. Y es que, según dice después también sobre la francmasonería: “en el fondo se apoya, no en *vinculaciones externas* que tan fácilmente degeneran en *ordenamientos sociales*, sino en el sentimiento comunitario de espíritus afines”.

El hecho de que antes del siglo XVIII Lessing no conociese el uso de la palabra francmasón —aunque lo hubiese— le lleva a pensar que antes la masonería tenía otra estructura. Se habla mucho de ello, pero “El número de la gente discreta es demasiado pequeño como para poder contradecir todas las tonterías según van apareciendo”.

Este diálogo termina con la teoría de que los masones no eran en el pasado tanto los constructores de catedrales e iglesias sino los que se reunían sentados a la mesa fraternalmente y así peroraban, y que así “la sociedad de la tabla redonda era la *mesonía* más antigua, de la que proceden todas las demás”. De ahí surgen las de los templarios y se

continúan con las que se dan en Londres, una de origen templario, según él, hasta final del siglo xvii, de la que saldría la masonería moderna. Reunida en la catedral de San Pablo, refundiéndose ese sistema de encuentros en torno a la mesa gracias al gran arquitecto de dicha catedral, Wren, según él, "el fundador de toda la francmasonería actual".

Hoy nos hace sonreír su ingenuidad a la hora de hacer historia de la institución, pero en la Alemania de la época parece que tampoco se tenían demasiados datos para hacer estudios historiográficos con mucho más rigor, a lo que se une el carácter fogoso y fantasioso del autor que también se expresa en sus teorías, atrevidas a menudo. En cualquier caso, queda un escrito que intenta explicar la esencia de la masonería, en lo que ésta tiene de explicable con palabras, con un gran sentido crítico, el mismo que vamos a ver luego en un poema a su admirado y también criticado Voltaire.

El escrito dedicado en exclusiva a la masonería y publicado en castellano entre otras obras filosóficas y teológicas por la Editora Nacional, en Madrid, ya citado antes, termina con un sexto diálogo del que nada se nos dice sino unas líneas, pues no se trata sino de "observaciones que aún hoy se mantienen en reserva".

Como si acabase en el silencio del que el diálogo surgió, del misterio o del secreto de que esta isla emergió, así será también su poesía en no pocos casos; pura continuación de su obra y de su ser.

Del mismo modo que otros masones que hicieron filosofía, se preguntó qué es la institución y qué fines tiene. La respuesta de muchos de ellos, aunque coincide en algunos argumentos a veces no en el que más remarcan. Tal es el caso de Fichte en sus escritos donde explica la *Filosofía de la masonería, cartas a Constant*. Éste remarcaba que lo principal era la unión con hermanos que pertenecen a clases sociales distintas y a mundos diferentes de modo que en la vida habitual nunca si no los hubiéramos encontrado y tratado, enriqueciéndonos con sus puntos de vista. Los demás fines están muy bien, pero no diferencian la masonería de otras instituciones, según él. Asimismo es diferente la visión de Joseph de Maistre en *La Francmasonería*, sus cartas explicando que se trata de una reconstrucción de la Cristiandad de modo abierto... Es decir, en el fondo, nos hallamos ante escritos que muestran la diversidad interpretativa que se tiene según se leen los símbolos que en la masonería encuentran los mismos iniciados, pues se trata de símbolos abiertos y de ahí la libertad de pensamiento propia de los

francmasones; pese a lo que a veces se dicen no hay una doctrina establecida con dogmas o cánones, sino unos textos a interpretar y muchos símbolos iconográficos, dramáticos, arquitectónicos y sonoros o musicales.

Además de los diálogos sobre francmasones, Lessing tiene, entre otros escritos, un agudo diálogo dedicado a las últimas palabras de San Juan Evangelista, del que en esta revista se habla como símbolo masónico, y que el gran ilustrado masón utiliza para hablar de cómo no se puede interpretar literalmente los libros sagrados porque entonces habría graves contradicciones. Cuando lo publicó ya estaba iniciado. En ese escrito, titulado *El testamento de Juan*, de 1777, nos pinta la referencia a San Juan ya en sus últimos años, cuando según el comentario a los Gálatas, c. 6, de *Hieronimus*, el apóstol era ya muy viejecito y le ayudaban a ir a la iglesia. Los discípulos le preguntaban algo siempre respondía lo mismo, a saber: “Filioli, diligite alterutrum!”, es decir, “Hijitos, amaos los unos a los otros”. Y ya cansados los seguidores de oírle lo mismo le preguntaron: “Maestro, ¿por qué dices eso siempre?”. Y él respondió: “Quia preceptum Domini est et, si solum fiat, sufficit” (Porque es precepto del Señor y, sólo con cumplir esto, basta).

EL ANTICLERICAL CARDUCCI Y SU POEMA A LA IGLESIA DE POLENTA

Giosue Carducci, nacido en Valdicastello, Italia, en 1836, fue un joven que recibió su educación directamente de sus padres, en especial, sobre la literatura italiana y la poesía latina. En la biblioteca de su padre pudo leer a edad muy temprana los libros de Homero, Virgilio, Tasso, Dante, Maquiavelo, Manzoni, Thiers, etc. Especialmente opuesto a Manzoni, se aficionó a la poesía de Giusti. Foscolo, Alfieri y Leopardi también nutrirían sus lecturas y algunos poemas se los haría aprender de memoria su madre. Sus primeros versos fueron escritos a los once años de edad y en esa moza edad huyó del hogar familiar por considerar tiránica la autoridad paterna. Su padre, médico, pertenecía a la sociedad secreta de los Carbonarios, que tanto influyeron, como los masones, en las rebeliones de 1831 contra el absolutismo y por el que llevó a muchos a prisión y otras condenas. Cuando el Gran Duque volvió al poder, temiéndose la represión por sus ideas políticas, dejaron el pueblo en la Maremma y fueron a Florencia. El joven Carducci, incu-

bando la sensibilidad de su poesía, sintió así, en su familia, en el cambio de casa, el precio de huir de un lugar que en sus obras se transfiguraría como tierra mítica, libre y selvática. El autoritarismo sería para él un enemigo a batir. En Florencia estudió con los escolapios y a los veinte años empezó a publicar sus prosas en *Il Poliziano*, periódico de la ciudad. Fue a saludar la entrada del victorioso rey, entendido como libertador, Víctor Manuel II. Entusiasta así de la unión de Italia bajo un régimen que se creería liberal, promovido sobre todo por masones. En 1861 fue nombrado profesor en la Universidad de Bolonia, donde ejerció su magisterio como uno de los grandes referentes para la nueva Italia unificada. Allí asimilará las ideas democráticas y republicanas de Mazzini, el gran ideólogo masón de la unidad italiana, unido a ideas socialistas y anarquistas como las del también masón, el francés padre del anarquismo: Proudhon, y polemizará con moderados y clericales.

En esos años publicará el entonces escandaloso y famoso himno *A Satanás*, que se convierte en símbolo de la rebeldía y la libertad, como el del *Ángel caído*, esculpido por Bellver y convertido en monumento en el parque del Buen Retiro de Madrid, lo será para muchos, frente al gobierno que entendían como despótico, bien sea comprendido así el de Dios o como símbolo del de cualquier otro. Este largo poema que tanto escándalo produjo, fue editado varias veces, también en 1869, con motivo de la apertura en el Vaticano del Concilio Ecuménico convocado por el papa Pío IX. Defendía al mundo y a la carne, excomulgados bajo la figura satánica. En el momento de componerlo estaba especialmente sensibilizado debido a las lecturas de los historiadores de la Revolución Francesa, Michelet, Quinet, Blanc y tantos otros, así como las de los autores comprometidos con una visión de la vida en libertad, como los poetas y dramaturgos Schiller, Heine o el masón Goethe. Carducci veía en la revolución la dirección de la humanidad que no podía retrasarse o torcerse, en especial para Italia. Entonces entendía que el clericalismo católico se oponía al progreso social y al libre-pensamiento de modo que retoma un neopaganismo como un retorno a las raíces nacionales itálicas. Sin embargo, pese a las interpretaciones que algunos han querido extraer, sin base histórica, resuenan sus propias palabras pues él mismo precisó que no quería combatir con este himno al cristianismo en general, sino a la Iglesia como institución ávida de poder, en su representación histórica y en cuanto enemiga de la libertad de pensamiento u opuesta al progreso. Por eso tomó la imagen positiva de la rebelión demoníaca, como símbolo del hombre contra la autoridad y la fuerza. Se dice que ya en esta época

Carducci se ve influenciado por ideas masónicas y propias del positivismo. Sin embargo, todavía no pertenecía a la francmasonería cuando escribió ese poema.

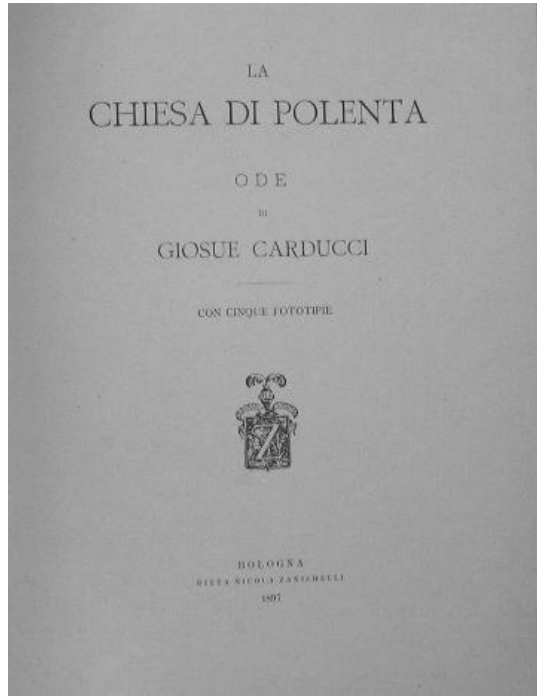
Carducci entra en la masonería en 1866 y fundará con el famoso matemático, Luigi Cremona, la logia Felsinea. Ciertamente se publicará más tarde de nuevo el himno *A Satanás* y tendrá ese impulso anticlerical tan característico de tantos masones de la época, entonces amenazados por la excomuniación. Publicará las *Rimas nuevas* y también participará en la celebración de homenaje por la muerte del hermano Mazzini, en 1872. Tras las *Nuevas poesías*, publicará las *Odas bárbaras* y llegará a la culminación de su fama, que ya no le dejará, como el indiscutible y gran poeta, hegemónico hasta su muerte como referente entre poetas, escritores y en el ambiente académico o editorial. Escribió poemas a la libertad, a Garibaldi y otros con temas de tipo social o de trasfondo humanitario, con las ideas de tolerancia, igualdad o fraternidad.

Carducci, pasional, estuvo como hermano durmiente durante veinte años, también con polémicas en la masonería, pero cuando entra en la Academia de la Lengua (la Crusca), en 1886, volverá a entrar en la masonería en ese mismo año. Participará con el Senado en algunas cuestiones de la nueva configuración de Italia y en 1897 publicará la famosa poesía que aquí traducimos sobre la iglesia de Polenta, que será todo un acontecimiento. En 1906 recibe en Bolonia, de manos del embajador de Suecia, el premio Nobel de literatura.

EL POEMA

El poema dedicado a la iglesia de Polenta fue especialmente relevante en un poeta anticlerical porque su visita con sus amigos ese 1897 le despertó los versos que reconocían en papel positivo que el cristianismo tuvo en la civilización italiana. No es que reniegue de su laico deísmo, de su “vago cristianismo mazziniano”, pero reconoce los méritos de la institución eclesiástica y su positiva labor, sin dejar de criticar los humanos errores de la humana institución.

La iglesia de San Donato en Polenta es una construcción del siglo VIII en la que, según la leyenda, habría estado Francesca de Rímini, como un símbolo clásico. Francesca de Rímini, fue una italiana del siglo XIII inmortalizada por Dante en uno de los más bellos episodios de la *Divina Comedia*, traducido a imágenes por numerosos pintores y escultores en los siglos posteriores. Hija de Guido Polenta, señor de Rávena, fue casada con



La iglesia de Polenta

un caballero noble un tanto deforme. Francesca, bellísima y de ardiente corazón abandonó a su marido por el hermano de éste y cuando fueron hallados por el marido engañado fueron asesinados ambos bajo su espada vengadora. En el quinto canto del *Infierno* es donde Dante muestra las almas que se perdieron por el amor y en él, juntos, a los dos amantes. En su descripción extiende el poeta un paisaje propiamente dantesco: “El huracán infernal nunca se calma, arrastra a los espíritus en su torbellino y los atormenta envolviéndolos y haciendo que se choquen unos con otros. Cuando llegan al borde del precipicio se oyen gritos, sollozos y lamentos, blasfemando de la virtud divina. Comprendí que con este tormento eran castigados los pecadores carnales que ponían la razón por debajo del deseo. Y como en un tiempo frío son conducidos los estorninos por sus alas en grupos numerosos y apretados, así también esta ráfaga lleva a los malos espíritus...”. En el torbellino distingue el poeta dos sombras unidas, una de ellas Francesca, quien le hablará a Dante de su desgracia.

Rímini, fue también el lugar donde el famoso tirano Malatesta ejerció su imperio cultural, siendo uno de los grandes núcleos del Renaci-

miento italiano pero a la vez regido por un guerrero capaz de crímenes atroces.

MIRADA MASÓNICA DEL DUQUE DE RIVAS



Duque de Rivas

Ángel de Saavedra y Ramírez de Baquedano, el Duque de Rivas, fue grande según los títulos nobiliarios pero más grande todavía por su vida romántica. Héroe en la guerra de la Independencia, luchador eficaz por la causa del liberalismo, emigrado, ministro, vicepresidente del Senado, embajador en Nápoles y en París, es sin embargo conocido sobre todo por su arte, no tanto la pintura, que practicó para ayudar a su maltrecha economía, sino por su

poesía y, sobre todo, por su teatro, no en vano ha pasado a ser un clásico de la literatura española. Su vida pública, su literatura, sus aspiraciones y discursos se ven impregnados de su experiencia como francmasón en época en que serlo era sumamente arriesgado y donde defender la libertad era una osadía. De ahí que las enseñanzas masónicas tuvieran una repercusión natural en la política.

Una vez elegido diputado por Córdoba, el discurso que Saavedra pronunció en las Cortes el 23 de octubre de 1822 en las Cortes fue considerado especialmente importante porque se declaró sin velo alguno “amante acérrimo de la libertad” y “constante defensor de las bases en que estriba ese don precioso que hace la felicidad de los hombres y de los pueblos”, avisando de los conspiradores contra las li-

bertades y de la presión ejercida por el clero. No en vano dice así Ángel Crespo en su introducción al libro *El Duque de Rivas*, Madrid, Júcar, 1985, cuyas páginas aquí glosamos, p. 67:

Nuestro poeta, bien informado de la situación política y social española, parece profetizar los acontecimientos de 1823 con la caída del gobierno liberal y el retorno a la tiranía. Mostrando su pensamiento estrena *Lanuz* en el Teatro de la Cruz de Madrid, que fue acogida con fervor por el público, presentando una guerra civil promovida por los realistas. Con la obra *Arias Gonzalo*, una de las mejores de Saavedra, según Crespo, p. 68: Presenta, así, al pueblo como opuesto a la tiranía y, hablando de Felipe II, pero refiriéndose a Fernando VII, pone en boca de uno de los personajes este verso, producto de la experiencia política del autor: “¿Qué sirve la razón para un tirano?”. Al ejército real lo presenta como compuesto por esclavos, considera a la Inquisición un “inicuo/ bárbaro tribunal, apoyo horrendo/ del despotismo y la opresión” compuesto por “traidores”; define al tirano como un rey que “en vez de gobernar oprime a España”; declara que los reyes pierden sus derechos cuando no guardan sus juramentos; eleva, contra el pueblo seducido por la reacción, el grito de “libertad o muerte”.

Cuando anda vagando por el destierro, Saavedra escribe un poema, con la forma de larga silva aconsonantada, *El desterrado*, mostrando cómo los pueblos han de levantarse ante la opresión y que los que no luchan por la libertad merecen sufrir el yugo, aquí se ve como un revolucionario porque para él, como masón, que acepta las leyes legítimas de su país y es patriota, no puede ser nunca legítima ningún poder absoluto, ningún poder tiránico. Sin embargo, en otros momentos, se le ve cómo en el plano político buscará normalmente la moderación y el diálogo.

El destierro le llevó, siendo un Grande de España, a la miseria económica y a pasar apuros económicos en Londres, destino común de otros poetas románticos y masones como Espronceda. Allí vivía en la miseria y allí (p. 82) asistió a una tenida con sus hermanos masones. A la puerta de la sala había una bandeja destinada a recibir los donativos y en vez de dejar el suyo, con el mismo movimiento, sustrajo una libra esterlina. A la salida lo comentaba con otro hermano español, Juan Nicasio Gallego, que también había cogido dos libras, lamentándose de no haber tomado más para paliar la miseria en la que se encontraban. Entre otros emigrados, compartía destino con Alcalá Galia-